COMEDIA FAMOSA
EL DESEADO
PRINCIPE DE ASTURIAS,
Y JUECES DE CASTILLA.
DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rey Don Ordoño.
Don Alonso, Principe.
Don Ramiro, Infante.
Martin del Carpio.
Nuño Rasura, Barba.
Lain Calvo.
Ruy Pelaez.
Ortún Melendez Velasco.
Un Alcalde.
Un Escribano.
Geloyra, Condesa de Castilla.
Sol del Carpio.
Elvira Criada.
Sancha Criada.
Garulla, Gracioso.
Lirón, segundo Gracioso.
Un Niño. Un Relator.
Soldados. Dos hombres.
Músicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan la Caxa y Clarin, y entre la Música y voces, formará la aclamacion, y corriendose una cortina, se verá en un Trono sentado el Rey Ordoño, y á un lado en un taburete el Principe D. Alonso; y en una fuente Ortún Melendez, tendrá una Corona y Cetro; y otro del acompañamiento, tendrá en otra fuente un Laurél y Bastón.

Mús. Nuestro Invicto Rey Ordoño,
en hora felice corone sus sienes,
del círculo de oro, que le dá la fama,
y del Laurél sacro que Marte le ofrece.
Voces. Viva nuestro gran Monárca.
Rey. Invencibles Asturianos,
ilustre clara progenie
de la antigua sangre Goda,
que en vosotros resplandece,
que con Reales ceremonias
sea el primer Rey que estrene
en Asturias coronarme
con aplauso tan solemne,
no habiendolo executado
sus Reyes antecedentes:
no lo estrañeis, ni tampoco,
que el título Augusto trueque
de Rey de Oviedo, en el noble
de Rey de Leon; pues este
es mas heroico blason,
á quien Real Leon ofrece
dilatár aqueste Reyno
aunque à Castilla le pese.
Voces. El Rey Ordoño el Segundo,

viva. *Voces.* Viva.
Rey. Ortún Melendez,
cómo el Infante Ramiro
ha faltado à tan solemne
coronacion mia? *Ort.* Señor,
sin duda algun accidente
en su salud lo ha causado:
discuparle asi conviene, *ap.*
pues sin dar motivo, el Rey
à Ramiro le aborrece.
Princip. A los Condes de Castilla,
que de tí llamados vienen,
fue à recibir: este, Ortun,
su accidente es, y à los Reyes
no se miente.
Ort. Vuestra Alteza vea, que yo:::-
Rey Ha hijo aleve! *ap.*
su traicion es declarada:
Ortun, haced que despejen,
y lo que os tengo mandado,
luego que los Condes lleguen,
ponedlo en execucion;
y advertid, que si se pierde
por vos la ocasion, no está
de mis iras impacientes,
segura vuestra cabeza.
Ort. Yo lo obraré de la suerte
que me ordenas: tyranía *ap.*
es de sus iras crueles,
que la muerte dé à los Condes
de Castilla: obedecerle
es forzoso; Caballeros,
el Rey manda se despeje.
Todos. Ya obedecemos. *Entranse.*
Rey. Alfonso,
Rey de Castilla he de hacerte,
que à mi ambicion generosa
(que hay ambiciones decentes)
me viene estrecho el laurel,
que el Reyno de Leon me ofrece.
Aguardando estoy los Condes
de Castilla, que obedientes
à cumplir el vasallage,
à que están sugetos, vienen,
de que siempre que llamados
de los Reyes de Leon fueren,
deben venir à las Cortes.
Princip. El intento no comprende
mi juicio; à qué los convocas?
Rey. Si desleales y aleves,
conferencias con Ramiro,
mi aborrecido hijo, tienen,
traidores ya declarados
no lo son? mas con su muerte
daré castigo à su culpa,
y honor à Castilla. *Princip.* Advierte,
señor, que no hay culpa en ellos,
pues la que juzgas, procede
del Infante Don Ramiro,
porque cautelosamente
el afecto se ha ganado,
de la Nobleza y la Plebe
de Leon, con tanto extremo,
que sin que de mi se acuerden,
halla aplauso en quanto obra,
séquito halla en quanto emprende:
mas no me espanto, pues viendo
(porque el Cielo asi lo quiere)
que mis continuos achaques
tan si la salud me tienen,
ni esperanza de lograr
succesion, que en los Leoneses
no es circunstancia menor,
pues han anhelado siempre,
que su Príncipe de Asturias
tenga, quien le represente,
y que mis débiles fuerzas
me hacen insuficiente,
al polvo de la Campaña,
y al gobierno de mis Huestes,
haciendo razon de estado
sus desleales intereses,
en que los votos son muchos,
y que es ley humana llegue
el resplandeciente Sol
de tu vida (que prospere
el Cielo eterna) à su ocaso,
que amanezca en el Oriente
de Asturias el nuevo Sol
de Don Ramiro, pretende;
y que el apagado mio
se sepulte en su occidente:
y para poder lograrlo
mejor, hizo confidentes
à los Condes de Castilla,
para que con sus poderes

Mi-

Militares, afiancen
la Real Corona en su frente,
y hay quien dice :: (que mi envidia *ap,*
me obligue à que degenere
de quien soy, contra mi sangre.)
Rey. Qué es lo que dicen?
Princip. Que tiene
con ellos hecha alianza
para vinculo mas fuerte,
con la mano de Geloyra,
hija del Conde. *Rey.* Suspende
la voz, que vivo yo mismo,
que he de castigar su aleve
trato en los Condes; y en él,
sin que el enojo me temple,
el paterno amor.
Sale un Soldado Leonés. Señor,
tu audiencia lograr pretenden
de dos Condes de Castilla,
dos Escuderos. *Rey.* Que entren.
Princip. Nuño Rasura, y Lain Calvo,
son los que tienes presentes.
Salen Nuño, y Lain.
Nuño. Invicto Ordoño el segundo,
Rey de Asturias, los mas fieles
nobles Condes de Castilla,
con Diego Almendarez vienen,
hijo de Almodobar Blanco;
y à tu precepto obedientes,
a cumplir el vasallage.
Rey. Como no llegan?
Lain. Te advierten, que han llegado.
Rey. Para qué?
Lain. Señor, para merecerte,
si ellos lo que deben cumplen,
cumplas con lo que los debes
en su recibido. *Rey.* Si
los Reyes antecedentes
se dexaron imponer
de sus inferiores Leyes;
yo, que por Rey de Leon
me he coronado las sienes,
à los que son mis vasallos,
y deben obedecerme,
no los salgo à recibir;
pues basta favorecerles,
quando son de mí llamados,
con que la mano me besen.
Nuño. Señor, vuestra Alteza advierta,
son los Condes sus parientes.
Lain. Y que si vasallos son,
lo son voluntariamente,
sin que de vuestra persona
à ellos se diferencie
mas, que en daros obediencia,
siendo lo menos que tienen.
Rey. Cómo de esta suerte hablais?
Ola.
Dent. voces. Matadle, ò prendedle,
pues contra la órden del Rey su padre
Dent. Ram. Aleves, (se opone,
pues me perdeis el respeto,
à mi colera impaciente,
no ha de quedar de vosotros
ninguno vivo.
Salen dos Soldados con las espadas desnudas como huyendo, y despues sale Ramiro, y Garulla.
Sold. 1. Ofenderle
no podemos, de su saña
huyamos. *Rey.* Quién causa este
estruendo? *Ram.* Yo lo diré,
y si no mejor mas breve:
Apadrinando à los Condes
(por aquel dendo que tienen
con nuestra sangre) venía,
al mismo tiempo que aquese
villano Esquadron de Guardias
à aprisionarlos se atreve,
sin que de mi Real Persona
el sagrado les valiese:
quise estorvarlo, y me dicen,
es órden tuya: rempléme
algo; pedíles con ruegos
que sus personas me entreguen,
en tanto que yo te hablaba:
no quisieron imprudentes,
y como soy mal sufrido,
tan aprisa destempleme,
que sacando de la fragua
de mi saña aqueste ardiente
rayo, con todos envisto,
baño las calles de gente,
á aqueste hiero, à este mato;
y es cierto, que à no valerse
de sus pies, los que han quedado,

sin Guardias llegas à verte.
Nuño. Presos los Condes, qué oygo!
Lain. Esta traycion temí siempre.
Rey. Ay osadía mas grande!
no te dixeron, aleve,
que era órden mia?
Ram. Es verdad,
mas no pude creer lo fuese,
porque con alevosia,
el que es justo Rey, no prende
leales vasallos. *Rey.* Traydores
son, y tu tambien lo eres
contra tu Rey, y tu padre.
Ram. Viven los Orbes Celestes,
que à no serlo, y otro alguno
a pensarlo se atreviese,
puesta la mano en la espada,
le dixiera:- *Rey.* Qué?
Ram. Què miente.
Rey. Prendedle, y luego à una torre
le llevad. *Ram.* Quién será ese,
que esté tan mal con su vida,
que por esta punta se entre?
Buelve à desembaynar la espada, y lo mismo hace Garulla.
Gar. Y por esotra: à Garulla
à tu lado, señor, tienes,
que está temblando de miedo.
aunque se hace un Olofernes.
Rey. El acero rinde. *Ram.* A quien?
Rey. A tu padre, y Rey.
Ram. No eres,
ni mi padre, ni mi Rey;
pues ser mi padre no puede,
quien de traydor à su hijo
le infama publicamente,
dando credito à cautelas
del Principe, que pretende,
envidiando mi valor,
digno de Regios Laureles,
ser segundo Caín, pues
quitarme la vida quieres;
y asi, por mejor elijo,
pues ni Rey, ni padre eres,
el desnaturalizarme
de uno, y otro, por no hacerte
cruel patricida de un hijo,
à quien sin causa aborreces;
Reynos hay, donde podré
yo mismo, à mi mismo, hacerme,
pues que lo mas es el hombre,
y con mis hechos valientes
puedo engendrarme à mi propio;
que nobleza que se adquiere
en las Campañas de Marte,
siempre à la heredada excede. *Entrase.*
Garul. Garulla dice lo mismo,
que ya sufrirse no puede,
que el Príncipe con mi amo,
atopa, Ramiro, juegue. *Entrase.*
Rey. Ola, seguidle, y matadle,
si es que no dexa prenderse;
no le seguis?
Soldados. Ya lo hacemos. *Entranse.*
Princip. Tras el iré yo. *Rey.* Detente
que a un traydor, su alevosia
al castigo le trae siempre,
Nuño. Señor, cómo a nuestros Condes.
los tratas de aquesa suerte?
en qué, dí, te han ofendido.
para imputarlos de infieles,
malos vasallos? *Lain.* Qué culpa
han cometido? qué huestes
contra tí armaron? su misma
inocencia los defiende,
que à haber en ellos traycion,
no vinieran à ponerse
donde el castigo encontrase
su conjuracion aleve.
Nuño. Danos, pues, satisfaccion,
ya que ahora no nos entregues
à nuestros Condes. *Lain.* Qué causa
para aprisionarlos tienes?
Rey. Ser traydores. *Nuño.* Es engaño.
Rey. Quien me lo dixo no miente,
su culpa está averiguada,
y quando no lo estuviese,
lo está por razon de Estado,
pues no han de tener los Reyes
vasallos tan poderosos,
que no tengan en sus sienes
segura su Real Corona,
de agena ambicion aleve.
Lain. Es tiranía. *Nuño.* Es rigor.
Rey. Es justa ley, y las leyes
la conveniencia las dá,

y el poder las establece.
Sale Ort. Ya puse en execucion
lo que me ordenaste, ese
quarto es funesto teatro
de los Condes. *Rey.* Qué os entregue
à vuestros Condes quereis?
Nuño. Nuestro ruego eso pretende,
pues justicia es. *Rey.* Si es justicia,
ya hice la que conviene.
Lai. En qué forma? *Rey.* Ya aqui os queda
quien la forma os manifieste.
Entranse el Rey, y el Príncipe.
Nuño. Gran mal el alma rezela!
Lain. Gran pesar el pecho teme!
Ort. Venid conmigo. *Nuñ.* Ya vamos.
Dan vuelta à los paños.
Ort. Lo que mi lastima os puede
decir, es, que prevengais,
como varones prudentes,
todo el valor, para ver
espectáculo como este.
Correse una cortina, y en un cadahalso se verán tres cabezas como cortadas y Ortún se entra.
Nuño. Al verlos muerto he quedado,
todo el esfuerzo perdí,
y difunto dudo, si
en ellos me he transformado.
Lain. A mi me pasa lo propio,
y de mortal sentimiento,
me falta el vital aliento,
y sus cadáveres copio,
Nuño. Oh quien vista no tuviera,
por no mirar los despojos
de la muerte! *Lain.* Oh quien sin ojos,
por no mirarlos, naciera!
Nuño. Reprimir ya de dolor,
en vano puedo este llanto.
Lain. Vos le llorais de quebranto,
y en mí nace de furor.
Nuño. De vengar su injusta muerte,
hago al Cielo juramento.
Lain. Mi lealtad, y mi ardimiento,
le hace de la propia suerte.
Nuño. Quien mas me causa dolor
es Dieguito, pues villana
mano, troncó en su lozana
juventud, tan tierna flor.
Por no afligirnos, los ojos
de ellos, Lain, apartemos.
Lain. Antes verlos mas debemos,
para incitar los enojos.
Nuño. Tal cautela, tal traycion,
cómo cupo en pecho fiel?
Lain. Ah Rey tyrano! ah cruel!
Corren la cortina, y salen Ortún, y Soldados.
Ort. Daos entrambos à prision,
Nuño. Esto mas?
Lain. La suerte echada
está. *Ort.* Rendir los aceros.
Lain. Castellanos Caballeros,
solo al Rey rinden la espada,
Sale el Rey. Rendidla, que aqui he venido
para que me la entregueis.
Nuño. De nuestra lealtad debeis
daros, señor, por servido.
Rey. Si doy; la espada entregad.
Lain. Ya à tus pies está postrada,
pues mas que tu gente armada,
nos prende nuestra lealtad.
Rey. A la Torre prevenida
vayan. *Nuño.* En qué nuestro pecho
leal te ofendió?
Rey. Ha haberlo hecho,
estuvierais ya con vida?
Vuestros Condes me emplazaron
para el Tribunal de Dios,
y presos, sabreis los dos
si con razon me retaron. *vase.*
Ort. Venid, pues. *Los 2.* Ya te seguimos.
Ort. Dios por todos volverá,
y su error castigará.
Los 2. Eso al Cielo le pedimos,
Vanse, y salen dos hombres con mascarillas.
Homb. 1. En la intrincada maleza
de esos espesos jarales
nos embosquemos, pues ya
se encamina ácia esta parte.
Homb. 2. Oh infelice Diego Anzures!
bien el Cielo Santo sabe,
lo que tu malógro siento.
Homb. 1. Criados de Ruy Pelaez
somos, y solo nos toca
executar lo que el mande.
Homb. 2. Conocesle?
Homb. 1. Quando no

le conociera, en el talle,
en el rostro, y las facciones
tan parecido al Infante
de Leon es, que las señas
no pudieran engañarme.
Homb. 2. Del caballo se ha apeado.
nuestra execucion mas facil
será con eso. *Homb.* 1. Ya llega,
aqui aguardemos que pase.
Sale D. Ramiro, que imita à Diego Anzures, con diferente casaca, y cabellera.
Ram. Oh qué bien dixo, quien dixo,
que son siglos los instantes
de un amor, que ansioso espera!
pues de Sol, mi prima amante,
quando à ser esposo vengo,
tarde el tiempo se me hace.
Del caballo desmonté,
que es bien que à mi gente aguarde;
mas, pues, su hermoso retrato
Saca un Retrato.
traygo conmigo, en él halle,
para el corazon alivios,
la pesadéz del viage.
Hom. 1. Ahora es tiempo, que de espaldas
está. *Homb.* 2. Lastima notable!
Homb. 1. Muere.
Ram. Ha aleves traydores!
Homb. 2. Què te defiendas no es facil.
Ram. Valgame el Cielo!
Cae junto à los paños de espaldas
Homb 1. Ya tiñe.
este prado con su sangre.
Homb. 2. Ahora, para mas resguardo,
será mejor retirarle
à lo oculto de este monte,
donde no le encuentre nadie,
que nuestra traycion descubra.
Encubrenle, y sobstituye otro con la misma casaca, y peluca.
Homb. 1. Bien dices, ven à ayudarme.
Dent. Garull. Señor, mira que el camino
dexamos àcia esta parte.
Homb. 1. Pero aguarda, no oyes voces?
Homb. 2. Y aun veo dos caminantes,
que vienen àcia nosotros.
Homb. 1. Pues el que aqui no nos hallen
es lo primero, y asi sigueme.
Salen Garulla. y Ramiro con la casaca, y peluca que salió primero.
Garull. Vén, no te pares,
que este es el camino Real,
y allí he visto dos danzantes,
que se han entrado en el monte.
Ram. Nada es bien ya te acobarde,
pues estamos en Castilla.
Garull. Y à qué, con prisa tan grande,
vienes? *Ram.* El intento mio
es hablar à Ruy Pelaez,
à quien los infaustos Condes
dexaron (por ser su sangre)
el gobierno de Castilla,
de que ellos me dieron parte
en aquel espacio breve,
que logré en acompañarles;
pues anteviendo, que es fuerza,
que ofendidos del ultrage
de haberles preso à sus Condes,
ò muerto, que es mas probable,
los heroycos Castellanos
se dispongan à vengarles,
inundando las Campañas
de sus Tropas Militares:
podrá en tan sangrienta lid
mi denuedo señalarse,
tanto, que merito hagan
mis hazañas immortales
de la mano de Geloyra,
heredera por su padre
del Condado de Castilla;
cuyas prendas celestiales,
de hermosura, y discrecion,
con tanto extremo se aplauden,
que las noticias pudieron
à su deydad inclinarme,
que no siempre por la vista
lugar en el pecho se hace
el amor. *Garull.* Mas lo que temo,
no demos con todo al traste,
y por librar à sus Condes,
à tí te entreguen por Cange.
Ram. Hasta informarme mejor
de su suceso, no darme
à conocer determino;
mas no ves aquella parte
afianzado un bruto, y cerca

de

de él un difunto cadaver?
Garull. Muerto tenemos ahora?
Ram. Llega à ver si es, que aun señales
tiene de viviente. *Garrul.* Yo,
que tengo miedo, no sabes,
à los vivos; que haré à muertos
campesinos? *Ram.* Pues cobarde,
que temes? Garulla, llega.
Gar. Por serlo, no he de llegarme,
no me coma por Garulla
el muerto, si tiene hambre.
Ram. Yo llegaré. *Gar.* Yo tambien,
que intento desentrañarle
el secreto à los bolsillos,
por si alguno en ellos trae
muy relleno de doblones,
que à un muerto de nada valen:
mas santiguandote vienes?
Ramiro, que es lo que traes?
Llegase à el Ram. y luego sale al Teatro.
Ram. En las facciones del rostro,
no ví hombre tan semejante
à mi propio, que este jóven,
que infelice muerto yace,
este retrato en la mano
tenia. *Gar.* Muy buena Imagen
de Christo crucificado
tenia para salvarse;
mas sin duda es Diego Anzures,
pues en edad, rostro, y talle,
tan parecido es à tí,
que llegaron à engañarse
muchos, quando vino à Oviedo,
si eras tu. *Ram.* Deseo notable
tuve de verle; mas cómo
se sabrá si es él? *Gar.* Muy facil;
mirando si en los bolsillos
algunos papeles trae,
y ellos lo dirán. *Ram.* Sin duda
le mataron por robarle.
Llegase à él, y le saca un bolsillo, y unas cartas.
Gar. Mas no dieron con aqueste
bolsillo, que yo ocultarte
es bien, puesto que de occultis
non judicat Ecclesia. *Ram.* Qué haces,
ò qué ocultas? *Gar.* Nada; estas
cartas he hallado. *Ram.* Esta abre
mi cuidado: letra es
de muger. *Gar.* Qué disparates
tendrá. *Ram.* De su contenido
lo sabrémos. *Gar.* Lee, si sabes,
Lee Ram. Sobrino mio, Martin del Carpio, Diego Anzures mi hijo, y vuestro primo, vá à sacrificarse à las aras de la beldad de Sol del Carpio vuestra hermana, y mi sobrina, en fé de los tratados de Matrimonio, que dexaron ajustados vuestro Padre, y Tio, mi esposo (que está en Gloria) no dudo que será de vos muy bien recibido, como de vuestra hermana.
Ay lastima mas terrible!
pasar no quiero adelante;
à casarse venia? *Gar.* Si,
lo mismo era que ha enterrarse:
hizo muy bien en morirse;
y qué dispones? *Ram.* Pues darle
sagrada tierra no puedo,
cumpliendo con las piedades
de Caballero, y Christiano,
pues fuera en ello arriesgarse
mi persona; à la clemencia
del Cielo es fuerza dexarle:
mas qué ocultastes? *Gar.* Yo, nada.
Ram. Yo lo veré. *Gar.* E- apurarme:
este bolsillo. *Ram.* Preciso
es le restituyas *Gar.* Nadie
restituyó à los difuntos.
Ram. Con los sufragios se hace.
Gar. Yo se lo diré de Miras,
al punto que me ordenáre.
Ram. Guarda este retrato, y cartas,
que pueden ser importantes.
Dent. Voces. Guarda el Oso.
Voces. Guarda el Oso,
Uno. Pues herido de los Canes,
destrozo es de quanto encuentra.
Dent. Elv. No hay quien nuestra vida ampare?
Ram. Voz es esta de muger
y en mi nobleza era ultrage
no acudir à su socorro.
Gar. Qué es lo que dices? pues sales
del encuentro aqui de un muerto,
y ahora quieres encontrarte
con un Oso?

Ram. Aparta, necio. *Entrase.*
Gar. Dexando atrás se vá el ayre,
segun corre; mas seguirle
á lo lexos es bastante,
para cumplir con mi miedo. *vase.*
Elv. Vé, que viene en vuestro alcance
el Oso: señora, huye.
Salen Geloyra, Elvira con venablos, y Lirón.
Geloy. Qué es huir? este brillante
rayo, que fulmina mi ira,
le he de esmaltar en su sangre
antes. *Elv.* Llame à los Monteros,
Lirón. *Lir.* Están muy distantes,
y muy cerca mi temor,
para llamamientos tales.
Geloyr. La fiera se acerca, pero
al oposito le sale
un gallardo joven: ya
con su acero penetrante
le abre puertas en el pecho,
por donde el aliento exâle;
ya midió el bruto la tierra,
en muestras de vasallage,
à su valor.
Sale Ramiro, y despues Garulla.
Ram. Logré el triunfo;
ya estais humanas Deidades,
libres del riesgo: qué miro! *ap.*
no vi veldad semejante
en mi vida! todo el Cielo
se apuró en sus celestiales
perfecciones; mas yo soy
quien hacer no puedo alarde
de que estoy libre, supuesto,
que en extremos desiguales,
si allí triunfé de una fiera
con violencia, aquí tratable,
triunfa de mí una hermosura,
sin que resistencia halle.
Geloyr. Cortesano Caballero,
que en cortés estilo y arte
califica que lo sois,
quando el valor ya lo aplaude,
yo os estimo: Mas qué digo? *ap.*
enmendar quiero la frase.
Yo me doy el parabien
de que mi riesgo os franquease
la ocasion de acreditar
la obligacion con que nacen
de socorrer à las Damas
los que son de noble sangre.
Y puesto que habeis cumplido
con lo que os debeis, y en parte
os premie yo en la licencia
de oiros este breve instante:
id con Dios. *Gar.* No es muy mal modo,
de agradecer con dexarle,
y no darle alguna mano,
aunque fuera con un guante.
Ram. Aguardad. *Geloy.* Es imposible.
Ram. Por qué?
Geloy. Porque es arriesgarse
vuestra persona y la mia.
Ram. Pues qué riesgo puede darse,
en que rendido à las aras
vuestras, un alma consagre,
aunque à vuestra deidad sea
humilde ofrenda? *Geloy.* Muy grande.
Ram. En qué está? *Geloy.* En permitiros,
sin que castigo en mi halle
la osadia, de explicar
vuestro rendimiento amante,
y obligarme à que os escuche.
Cielos, qué nuevo linage *ap.*
de ardor se vá introduciendo
en mi pecho! tan afable,
que aunque resistó el oirle,
no me disgusta escucharle.
Ram. Esperad. *Gar.* Escuche, Reyna.
Elv. Qué he de oirle al Vadulaque?
Gar. A que sepa que yo fuí,
quien de la fiera arrogante
la libró; pues de no hacerlo,
creyendo el Oso con hambre
era colmena en lo dulce,
con ella quiso abrazarse.
Lir. Aparte, que no es la miel.
Gar. Para quien bebe zumaque,
como él,
que es fuerza que le empalague.
Lir. Miente usted. *Gar.* La cortesia
un mientes no agravia à nadie;
pero de aquella Deydad,
qué es usted para informarme?
Lir. Soy entretenido, acerca

de su persona, con gages
de Poëta de repente.
Garu. Que haya quien de eso se alabe;
hay cosa peor, que ser
Poëta? *Lir.* Tres hallé.
Garu. Quales?
Lir. Ser un hombre Hidalgo, y pobre;
ser Judio, y ignorante;
ser capon, y cantar mal.
Garu. Concluyóme; usted encaxe,
y en ferrejar à esta Dama,
hemos de correr iguales.
Gel. Idos, pues. *Dent. voc.* Seguid el Oso.
Dent voces. Por la ladera atajadle,
no peligre nuestro Dueño.
Geloy. Ya es preciso retirarme,
puesto que en mi busca viene
mi gente. *Ram.* Ya que no alcance
la dicha de deteneros,
sepa siquiera en mis males,
quien es el Dueño divino,
que el alma intenta llevarme,
dexandome con la vida,
para que el dolor acabe
de perderos. *Geloyr.* No os está
bien saberlo, porque si antes
pudo vuestra idéa, alguna
esperanza fabricarse,
viendo amais un imposible,
es preciso que se apague
este bien nacido afecto,
qua ahora en vuestro pecho arde.
Ram. Luego, sin saber quien sois,
no desdeñareis que os ame?
Geloyr. No lo sé; cómo à mis labios *ap.*
en indicios asomarse
dexó este mal, que reprimo,
y reprimirle no es facil?
Idos luego. *Ram.* Sin saber
quien sois? *Geloyr.* Eso ya es cansarme.
Ram. Merezca:::- *Geloyr.* Pues porfiais.
sabed que soy:::- *Ram.* Quien?
Geloyr. Quien sabe
dexaros por su decóro,
y haceros siente el desayre.
Ram. Sin mi estoy.
Garu. En qué quedamos,
en quanto à esta Dama?
Lir. A nadie
rindo yo lo que festejo.
Garu. Lograrlo yo será facil,
con un conjuro que tengo,
para que las Damas se anden
tras mi. *Lir.* Quevedo lo dixo,
yendose un hombre delante
de ellas. *Garu.* Tengo yo otro imán,
que mas poderoso atrae.
Lir. Qual es? *Enseña el bolsillo.*
Garu. Aqueste bolsillo de doblones.
Lir. Usted encaxe,
que tambien me concluyó.
Gar. Y usted, que dice? *Elv.* Que aguarde
à que yo me vea en ello.
Garu. Pues la fineza me pague
de haberla librado.
Dale un bofetón, y se entran los dos.
Elv. Tome,
que aunque el premio no es bastante,
es el que hallé mas à mano.
Garu. Pluviera à Dios no le hallase.
Ram. Detenlos. *Gar.* Qué es detenerlos,
para que me confirmase
con segundo bofetón;
qué intentabas? *Ram.* Informarme
de ellos, quien es este hermoso
prodigio, que avasallarme
pudo todo el alvedrio?
Garu. Ahora con eso sales,
enamorado, y sin blanca?
mas gente viene à esta parte.
Salen Sol del Carpio, y Sancha con venablos.
Sol. Por esta senda es preciso,
que à la Condesa se halle.
Hidalgo, visteis pasar
por aqui una Dama, en trage
de Cazadora? *Ram.* Quién era
prque el informe no extraañe?
Sol. La Condesa Geloyra.
Ram. Ay felicidad mas grande? *ap.*
milagro es este de amor:
por entre el verde boscaxe,
que es cancel de aqueste soto,
entró en este propio instante
aquesa Dama. *Sol* ¡Qué miro!
quando pudiera borrarme

la memoria el tiempo, que ha
que no le he visto: engañarme
el retrato en valde puede,
que es Diego Anzures.
Garu. Lo que hace
de mirarte, gran fortuna
logran los que son galanes.
Sol. Conoceisme? *Ram.* No os conozco.
Sol. Sol de Carpio soy. *Gar.* El parche
pegó: ya remedio hallamos.
Sol. Poco en vos obra la sangre,
ya que os lo culpe el olvido,
en las veces que me hablasteis;
pues cómo, primo à mis brazos
no llegais? no os acobarde
mi recato, si os disculpa
el parentesco, abrazadme.
Garu. Abraza, pesie à tu vida,
pues sin ser negro, te hace
su primo. *Sol.* Don Diego Anzures,
no sois? *Ram.* No.
Sol. Puede engañarme
aqueste retrato vuestro,
que mi tio envió à mi padre,
en fé de nuestros tratados?
Gar. No hay duda. *Ram.* Su engaño nace
de ser yo tan parecido
à Diego Anzures. *Garu.* Qué haces,
que nos vá nuestro remedio
si emprimas con ella? *Sol.* Baste
el disimulo. *Ram.* Señora,
ved, que error padeceis grande,
que no soy yo vuestro primo.
Garu. Si lo es, de parte à parte,
como hay primos en Guinéa;
negarlo es, porque no trae
la comitiva precisa,
y el ostentoso equipage
de novio, que vendrá presto,
y esta carta dá bastante
credito, que nuestra tia
Doña Aldonza (que Dios guarde)
à vuestro hermano le escribe,
y este retrato admirable
de vuestra beldad, que ahora
quise à mi vista fiarle;
y yo admirandole estaba
al tiempo que vos llegasteis.

Dale à él el retrato, habiendosele enseñado à Sol, y à ella la carta.

Sol. Uno, y otro es cierto: letra
de mi tia es; más pesares
no me deis, primo: Tú, Sancha,
es fuerza que te adelantes
à dar tan felices nuevas
à mi hermano. *Sanch.* Como una ave
voy. *Garu.* Detenga usted el vuelo.
Sanc. Pues qué quiere? *Gar.* Preguntarle
si los dos emprimaremos.
Sanch. Como en dar sea galante.
Ram. Señora, no la envieis.
Sol. Como que no? ya à desayre
se pasa vuestra porfia;
pues mi hermano ha de alegrarse
con vuestra venida; ahora
al Palacio de mi padre,
adonde los dos vivimos,
se retiró Ruy Palaez
con Geloyra. *Ram.* Qué oygo?
Sol. Pues tanta estimacion hace
de él nuestro Gobernador,
que es su pribanza.
Ram. Habrá lance *ap.*
tan extraño! que me obligue
à mantener el dictamen
de que soy Don Diego Anzures,
pues en ello logro amante
vér à mi divino dueño,
y à un tiempo facilitarme
las noticias mas seguras
del intento de mi padre?
A mucho me determino;
mas si à saber se llegáre,
que no soy Don Diego Anzures,
podré entonces declararme
mejor con Martin del Carpio,
que soy de Leon Infante.
Negarme à tantos favores
ya no puedo. *Sol.* No era facil,
à evidencias de esta carta,
y del retrato al exâmen.
Ram. Prima, vamos. *Sol.* Vamos, primo.
Gar. Aqueso si, prima, y dale,
que en ello nos vá el comer,
y dure lo que durare.
Music. Si exêmpto del Rayo

el Laurél se vé,
aspire el valor,
pues logra su honor
à coronarse del Sacro Laurél.

Entranse, y sale Ruy Pelaez dandole de vestir dos criados mientras canta la Música.

Pelaez. Parece de mi intento
es vaticinio aqueste acorde acento:
muertos los Condes con afrenta tana,
Ordoño en mi favor torres levanta,
sobre cuya abultada fiel columna
pueda exâltar mi prospera fortuna;
la ambicion de reynar siempre ha rom-
los vinculos de sangre, y á partido (pido
no se dá el que ha reynado,
à ser de otro poder nunca mandado:
Hoy de Castilla tengo con certezas
todas sus Fortalezas,
los Cabos, y Soldados
à mi orden están todos grangeados:
Nuño, y Lain Calvo, piden sin tardanza
de los Condes me aliste à la venganza;
las Tropas juntaré, con cuyo resto,
coronarme el valor podrá mas presto;
si mi brazo una vez los acaudilla,
no solo Conde, Rey seré en Castilla.

Sale Martin del Carpio.

Ma. Gran gozo he recibido con mi primo.
Pel. Martin del Carpio, amigo, à quien es-
qué traeis? *Mart.* Ha llegado timo,
Diego Anzures mi primo.
Pelaez. Qué he escuchado! (verte.
Diego Anzures decís? *Mart.* El vendrá à
Pel. Cómo es posible, si hice darle muerte
de mi embidia, y mis zelos obligado,
pues me veo de Sol enamorado. *ap.*
y en mi ciega pasion culpable fuera,
que por él su hermosura yo perdiera;
mas ahora no es del caso
discurrir, si ser puede; à lo mas paso.
Mart. Qué suspension, señor, en ti es aques-
algun mal temo, dí, qué te molesta? (ta?
Pelaez. Idos todos afuera.
Criad. Ya nos vamos. *Entranse.*
M. Qué es lo que tienes dí? solos estamos.
Pelaez. Nuestros Condes son muertos
Mar. Qué es lo que oido!
sin mí he quedado, sepa como ha si o.
Pel. Ordoño los ha muerto. *Mar.* Cierto?
Pel. Asi es, como mi triunfo es cierto.
Mart. Qué triunfo?
Pel. Tu, Martin, no eres mi amigo?
M. Y pariente tambien. *Pe.* Y si te obligo
con hacienda y grandeza? (Conde.
M. Sobra todo. *Pel.* Pues yo he de ser hoy
Mar. De qué modo?
P. Puede mejor serlo otro? *M.* No prevego
haya otro. *Pel.* De Castilla yo no tengo
armas, y fortalezas?
Mar. Ya lo infiero.
P. Pues quién lo ha de estorvar?
Mart. Ni el Orbe entero;
como ha de ser? *Pe.* Matando à Geloyra.
Mart. Ay traycion semejante! *ap.*
Pela. Qué te admira?
M. Libraré su inocencia: solo hallo, *ap.*
que es infamia manchar un fiel vasallo
la mano en sangre Real.
Pelaez. No lo quisiera,
si tu industria algun modo me ofreciera;
y advierte, que en hacerlo se interesa
vér à tu hermana Sol, luego Condesa
de Castilla, con darla yo la mano,
puesto que en ser su esposo tanto gano.
Mart. Sol está ya tratada
de casar con su primo.
Pelaez. Martin, nada
al poder se limita,
él impone preceptos, y él los quita.
Mart. Fortuna será mia:
contradecir no es bien su tyranía: *ap.*
quando ocasion me ofrece mi ventura,
para aumentar mi casa, y la hermosura
librar de Geloyra: disfrazado
haré, que Diego Anzures, arrestado
consiga aquesta empresa,
de amparar à la infeliz Condesa,
supuesto que está ya destituido
de lograr de mi hermana ser marido;
mas fuerza es q objecion ponga qualquie
como à una Dama de tan alta esfera, (ra
de un hombre, que es galan, y joben fio:
mas Diego Anzures es pariente mio,
y que obre siempre espero,
mirando por su honor, que es Caballero

y si amante à adorarla se pasàra
no hay duda que con ella se casàra.
Pelaez. El medio prevenido
de darla muerte, dime, has discurrido?
Mart. Si señor: satisfecho
de su valor, para lograr tal hecho,
yo tengo en mis labranzas un villano,
de quien fiar podemos de su mano
la dé la muerte. *Pel.* Porque esté secreto
despues le has de matar?
Mart. Yo lo prometo.
Pel. Y para que no haga falta Geloyra,
diré que à su Palacio se retira,
por dolor de la muerte de su padre,
hasta que à coronarme à todos quadre.
Mar. Pues Geloyra con sus Damas viene.
Pel. Ve à prevenir la empresa, que convie-
Mart. Luego vendré con el. (ne.
Pel. Pues ya te aguardo. *Mar.* Leal seré.
Pel. Y yo, Conde. *Mar.* Pues no tardo.
Entrase, y salen Geloyra, Elvira, y Liron
Geloy. Para celebrar el dia,
en que cumplis, deudo mio,
años, mi noble atencion
una música os previno,
que han de executar mis Damas;
y asi al jardin os suplico
que baxeis, porque os diviertan
del prolixo afan continuo
del Gobierno, que tener
debe la fatiga alivio.
Pel. De acompañar servirá
su harmonia à los suspiros,
que tambien musica tiene
el llanto para el gemido.
Gel. Qué novedad puede haber.
que os estorve lo festivo?
Pel. Muy grande. *Gel.* Decidla, puesto
que suele más excesivo
ser el mal imaginado
á veces, que no sabido.
Pela. Pues prevén todo el valor:
tu padre, tu hermano, y tio,
fueron sangrientos despojos
del enojo vengativo
de Ordoño.
Gel. Valgame el Cielo!
estatua de marmol frio
he quedado; aun para el llanto
la respiracion no animo,
la voz fallece en el pecho:
Ruy Pelaez, pues cómo ha sido?
Pel. Conde me llama. *Gel.* Qué oygo!
Conde tú? (rigor impio!)
pues a falta de mi padre,
y de mi hermano, no es mio
por legitimo derecho
de Castilla el Real dominio?
usurparme el Reyno quieres?
Pel. En ello nada te quito,
yo soy varon, y tu hembra,
y en el grado succesivo
de varon, y de Almodovar
Blanco, hallandome sobrino,
mi derecho propio, dexa
el tuyo destituido;
y para tomar venganza
de los Condes, de mis brios
necesita mas Castilla.
Gel. Traidor, loco, fementido,
quién te dice, que me falta
altivéz, y aliento invicto,
no solo para vengar
de mi padre, hermano, y tio
la injusta tirana muerte,
sino para dar castigo
à tu alevosa traicion?
Ola, Soldados. *Pel.* Ya mios
son solo.
Salen dos Soldados Castellanos.
Sol. 1 Señor, qué mandas?
Lirón. Señora, somos vendidos?
Elv. Cuitada de mì. *Lir.* Yo acabo
esta vez de un garrotillo.
Pel. Presos llevad los criados
de esta loca. *Gel.* Cómo, al filo
de esre desdoro, no muero?
Elv. Geloyra, dueño mio,
pide por mì. *Lir.* Y por Lirón,
por tu trasto entretenido.
Geloy. Tu piedad logren, y en mi
obre tu rigor castigos.
Pel. Llevadlos.
Los dos. A Dios, señora.
Llevanlos los Soldados.
Gel. El llanto en vano reprimo.
Ram

Ram. Creeme, que sabré fingir
de tu noticia instruido:
en mi poder Geloyra, *ap.*
Cielos, si es este delirio
de mi idéa.

Salen Ramiro de villano, y Martin del Carpio.

Mart. Aqui el villano
tienes ya. *Pel.* Dí, tendrás brio
para dar muerte? *Ram.* No solo
para lo que ya me ha dicho
mi dueño, valor me sobra,
sino para traer rendido,
ó muerto al Rey de Leon.
Pel. Yo premiaré tus servicios:
Ram. Ha cruel tyrano! y yo espero *ap.*
dár à tu infamia castigo.
Pel. Engañarla es bien: Geloyra,
à compasion me has movido,
y si no intentas morir,
pues lo quiere tu destino,
donde te llevare este hombre
has de ir. *Geloy.* Cielos qué he oido?
luego entregarme à un villano
solicitas; ya que altivo,
y cruel, con quien es tu sangre,
uses rigores impíos,
y que me quitas el Reyno,
no con baldón tan indigno
manches mi claro esplendor,
mi decoro, y honor limpio,
en qué tú mismo te afrentas
en tan infame castigo:
para acabar con mi vida
muertes hay, que no hacen ruido,
de mi aliento vital triunfe
fiero tósigo nocivo;
y si treguas dar no puedes
à tu rigor vengativo,
de tu acerada cuchilla,
al sangriento agudo filo
ofrezco obediente el cuello
de mi honor, en sacrificio:
dame la muerte. *Palaez.* No intento
que mueras, pues solo aspiro
à coronarme en Castilla.
Geloy. Yo el Cetro suyo te rindo.
Pelaez. Lo que yo puedo apropiarme,
deberlo à otro, era delirio:
llevadla. *Geloy.* No te enternecen
mis lagrimas, y gemidos?
Pela. Tengo el corazon de piedra.
Geloy. Pues al humor repetido
del cristal, tal vez se ablanda
la dureza de los riscos;
y asi a tus pies:::-

Ponese de rodillas, y el le buelve las espaldas.

Pelaez. Es cansarte:
executad lo que he dicho. *vase,*
Geloy. Aguarda, escucha. *Mart.* Señora,
no temas, que del peligro
te sabrá librar mi esfuerzo.
Ram. Y defenderte mi brio.
Geloy. Luego ampararme ofreceis?
Los 2. Los dos lo harémos. *Gel.* Qué miro!
no es aqueste joven, Cielos,
el que del riesgo provisto
de la fiera me libró?
Ram. El propio soy, de que juicio
estais haciendo. *Geloy.* Pues ya *ap.*
no es mi mal tan excesivo,
que no tenga algun consuelo,
pues quien al verme dió indicio
de su rendimiento amante,
fuerza es que sea conmigo
piadoso: Cómo librar
mi vida intentais? *Mart.* Mi primo
es Diego Anzures, con él
podeis segura partiros
à las Montañas de Burgos,
adonde tengo un cortijo,
y en sus asperas Montañas
podeis vivir escondidos,
oficiando sus labores
entre los criados mios,
hasta que el Cielo disponga
otra cosa. *Geloy.* De vos fio
mi honor, y vida. *Mart.* Muy bien
podeis, que sabrá mi primo
obrar como Caballero.
Ram. Con el decoro debido
à vuestra sangre Real,
os serviré. *Geloy.* Yo os estimo
esa fineza: Qué es esto, *ap.*
Cielos, que en el pecho mio,
ha-

haciendo se vá lugar
su afecto con lo rendido?
Mart. Pues al portillo, que al campo
sale, podeis conduciros,
que allí hallareis dos cavallos.
Geloy. A Elvira, y Liron, os pido,
me embieis. *Ran.* Y à mi Criado.
Mar. Yo os lo ofrezco; ahora partios,
que importa, y à Dios.
Geloy. El Cielo
te page este beneficio. *Entrase*
Ram. Vamos, divina Geloyra.
Geloy. Ya sin sobresalto os sigo.
Ram. Y pagareis mis finezas?
Geloyr. Vuestro se hizo mi albedrio,
en fé de que noble sois.
Ram. Sabré obligaros rendido.
Geloyr. Pues cese el susto.
Ram. El mar calme.
Los 2. Que en el naufragio del siglo,
no hay tormenta sin bonanza,
si los Cielos son propicios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Ramiro, Geloyra de Labradora con gala, y Elvira de Villana.

Ram. Hermosa Geloyra
amada dulce esposa,
por quien la pura rosa
sus ámbares respira;
pues al contacto de tu pie, las flores
exâlan aromáticos olores:
de ser tu humilde esposo,
me veo tan contento,
que altivo el pensamiento,
no trocára, ambicioso,
por el Trono mas Real, mas elevado,
esa choza, esta gerga, y ese arado.
Con él gustoso paso,
pues su timón rigiendo,
la tierra voy rompiendo;
del buey, al tardo paso, (sigo
reglas dando al barbecho, en que con-
las guarde, al producir el fertil trigo.
Aqui, quando el Sol gira
por cendales de grana,
veo por la mañana
tu beldad, Geloyra;
y si el nace con claros arreboles,
tus ojos me amanecen con dos Soles,
Que desear no tengo,
hallandome tu esposo;
mas bien, mayor reposo;
y al lograrlo, prevengo, (nudo,
que en los dos, al estrechar amor tal
me ha dado el Cielo, quanto darme
Verte à tí, es lo que siento, (pudo.
en tan misero estado;
desde el Solio elevado,
à tanto abatimiento, (milla,
y que un tyrano à tal baldón te humilla,
siendo heroyca Condesa de Castilla.
Geloy. Esposo, y dueño mio,
si en amorosa calma,
manda en los dos un alma,
gobierna un albedrio;
cómo posible en mi cariño fuera,
que lo que sientes tú, yo no sintiera?
Pues siento, enternecida,
vér, que por mí padeces,
que al ultrage te ofreces,
por conservar mi vida,
reduciendo tu sér al de villano:
fineza, que te premia ya mi mano.
A tu Primo he debido
conseguir ser tu esposa;
él, con fé cautelosa,
quien lo dispuso ha sido, (no,
por lograr que su hermana dé la mano,
al que manda en Castilla por tyrano.
De tí lloro un agravio,
que es, vér en ti há unos dias
unas melancolias,
que me oculta tu labio, (ros,
y aunque en tu pecho buscan sus reti-
las publican à veces tus suspiros;
qué sientes?
Ram. Si te he ocultado
mi pena, Geloyra, ha sido,
por escusarte, advertido,
un pesar anticipado:
à jurarse à Burgos viene,
por Conde, el infiel traidor
Ruy Pelaez. *Geloy.* De su rigor,
el ocultarnos conviene.

Sa-

Salen Garulla , y Liron.

Garu. Sin vida vengo , Señor.
Lir. Y yo sin alma he venido.
Ram. Garulla , Liron , que ha sido?
Garu. Malo. *Lir.* No sino peor.
Garu. Yo lo diré de contado.
Lir. Yo lo diré de repente.
Garu. Calle el Cálamo ocurrente,
ò Poëta adocenado,
Lir. Cómo de la Poësia
dice mal , siendo alta ciencia?
Garu. Sí , tratada con decencia,
mas la vulgar es manía.
Lir. No soy bufon.
Garu. Tu te alabas?
quando porque tu lo eras,
te dió el Conde las tixeras,
y por un doblon inchabas.
Lir. Vive Dios::- *Garu.* Y vivirá,
contra Poëtas maldicientes.
Lir. Que le derribo los dientes
de una puñada , qué vá?
Geloyr. Dilo tú. *Garu.* Mi voz se niega,
vive Dios. *Ram.* Calla , pues ves
que hay quien nos lo diga , pues
Martin del Carpio aqui llega.

Sale Martin del Carpio.

Mart. Primo , los brazos me dad.
Ram. Los mios sean quien digan
el gozo que veros tengo.
Mart. De vos , bella Geloyra,
tambien los vuestros merezca.
Geloyr. Quien os debe honor , y vida,
cómo os lo puede negar,
si en ello logra una dicha:
qué hay de nuevo? *Mart.* Ruy Pelaez,
à jurarse de Castilla,
por su Conde , à Burgos viene,
por ser ya costumbre antigua,
que en esta Ciudad se jure,
el que ocupare su Silla;
y para su aclamacion,
ha convocado à este dia
los Ricos-Hombres del Reyno,
porque quede establecida
su jura , antes que estorvarlo
puedan las Tropas , que alista
el nuevo Rey de Leon.
Ram. Qué dices? *Mar.* Que lo es Froyla,
por muerte del Rey Ordoño.
Ram. Qué oygo! ay mayor desdicha!
el corazon en el pecho
no alienta lo que habita;
sin mí he quedado. *Gel.* Pues , Diego
qué causa à sentir te obliga
la muerte de un cruel tyrano?
Ram. Ser mi Rey.
Geloyr. Tambien podias
no ostentar aquesa pena,
quando con alevosía
à mi padre , y à mi hermano
dió muerte , y antes debias
agradecerselo al Cielo,
pues ya que no pudo mi ira
vengar en él la traycion,
por mí el Cielo le castiga.
Ram. Dices bien , no me acordaba:
ay padre del alma mia! *ap.*
que muerto te llora , quien
tan sin causa aborrecias!
Prosigue , Primo ; pues cómo
à Alfonso , que succedia
con legitimo derecho
à su padre el Rey , le priban
del Cetro? *Mart.* Por verle inhabil
para el gobierno , y indigna
su persona , pues dió muerte
(con infame alevosía)
à su hermano Don Ramiro,
por cuya causa Froyla
le busca , para vengar
al Infante. *Garu.* Es gran mentira,
que Ramiro vive , y bebe.
Mart. Qué dices?
Garu. Lengua maldita, *ap.*
que te ibas de todas. *Ram.* Calla.
Mart. Le has visto tú? *Gar.* El otro dia
le vi entre sueños , bebiendo
en una Botillería.
Ram. No hagas caso de este loco.
Mart. Dar hoy Ruy Pelaez prisa
à su jura , es , porque sabe
que marchan ya ácia Castilla
Nuño Rasura , y Laín Calvo,
de los quales desconfia,
y con algun fundamento,

no sabiendo, que à Geloyra
la mandó dar muerte el Conde.
Garu. Primero él muera de tiña.
Mar. Lo que importa es, Diego Anzures,
à la Montaña vecina
hoy, con tu esposa, te partas,
mientras en Burgos asista
Ruy Pelaez, que entre sus riscos
se aseguran vuestras vidas;
y sea esto al instante, pues
apenas señas dió al dia,
el crespuculo del Alva,
quando con la Cetrería,
à fatigar salió à un tiempo
las dos Campañas, distintas
del ayre, y la tierra; pues
ni del neblí no se libra
la Fiera, que rayo corre;
el Ave, que el viento gira,
siguiendo ahora iba un Corzo,
à qu en con destreza fixa,
plumas le añadió en dos flechas
mi hermana, porque le sirvan
de alas para que buele,
creyendo salvar la vida,
quando dentro de sí lleva
su mueete en las flechas mismas.
Y pues no puedo hacer falta,
por obligacion precisa,
de asistir al uno, y otro,
fuerza es de tí me despida:
yo os buscaré en la Montaña,
propalandoos las noticias
que importaren mas; à Dios. *Vase.*
Ram. El prospere vuestra vida.
Todas las desdichas juntas *ap.*
hoy contra mí se conspiran;
mas contra infelices, quándo
dexan de venir unidas?
Muerto mi padre, mi hermano
huye de las crueles iras
de Froyla, y Ruy Pelaez,
que es lo que más me fatiga,
viendo que gustoso estoy,
siendo esposo de Geloyra,
aun en tanto abatimiento,
el gozo à eclypsarme aspira;
no se con que consolarle
en su fortuna enemiga;
pues declarada quien soy,
en nada su pena alivia,
y no es bien que sepa ella,
lo que ocultarme precisa
à Martin del Carpio; pues
se dará por ofendida
su persona en el engaño,
y un enemigo conquista
mas mi pesar; y enemigo,
que con Ruy Pelaez priva,
con que de mí, y de mi esposa,
no están seguras las vidas.
Geloyr. Esposo mio, qué es esto?
tu te rindes à la esquiva
suerte de los hados, donde
el valor se necesita;
pues la desdicha no es
en la adversidad desdicha,
si aqu.l que es varon prudente,
sabe triunfar de ella misma:
que vamos à la Montaña,
que importa, si mis caricias
lograrás en su aspereza,
dando aun al amor envidia:
en qualquiera parte, Diego,
soy tuya. *Ram.* Esta pena mia,
no nace de desaliento
en mi, de mi afecto es hija,
al mirarte padecer
tan injustas ignominias.
Voc. Acia el monte. *Voc.* A la espesura.
Pel. Seguid el Corzo. *Gar.* Que gyra.
Geloyr. Aquestas lexanas voces,
que se acercan, nos avisan
este tyrano. *Ram.* Tú, esposa,
con los dos, y con Elvira,
te conduce à la Montaña,
que yo por senda distinta
iré observando su curso,
para que de él no seas vista. *Vase.*
Geloyr. Yo obedeceré. *Elv.* Garulla,
de tí mi amparo se fia.
Garu. Aunque te maten à cozes,
no diré eres muger mia.
Elv. Qué me casase contigo!
Garu. Pues nulidad pide, hija.
Elv. De Lirón me ampararé,

Garu. De buen matón, por mi vida,
que de puro miedo, trae
las calzas siempre amarillas.
Lir. Mire quien habla, y las plumas
que el gasta, son de gallina.
Geloy. Seguidme por esta senda,
que à la montaña encamina.
Voc. Que se desboca el caballo,
al Conde,
acudid aprisa.
Dent. Pel. En vano, indomito bruto,
despeñarme solicitas,
que oprimiendo tus hijares,
has de dar antes la vida.
Geloy. La voz es de mi enemigo.
Garu. Huye, Lirón; huye, Elvira,
que yo cumplí lo que dixe.
Lir. Huye, infeliz Geloyra. *Vase.*
Geloy. Inmovil el vil temor
me tiene, y se hizo precisa
la ocasion de que me vea,
ò la de ser conocida
de su gente: este volante
Quitase la toca, y hace embozo de ella.
me recate de su vista.
Dent. Pel. Venciste, soberbio bruto,
pues asi me precipita:
valgame el Cielo!
Sale cayendo à los pies de Geloyra.
Geloy. Cayó à mis pies.
Pel. Qué estraña la vista!
Quien eres, muger, ò sombra.
que otro horror me causas? pues
de haber caido à tus pies,
la casualidad me asombra.
Geloy. Pues no os cause admiracion,
que esta no es casualidad,
que à los pies de la humildad
siempre se vé la ambicion;
y ella misma, que os empeña
à ostentarla con impia
cruel soberbia, y tyrania,
es la que mas os despeña.
Pel. Quién eres enigma, di?
Geloy. Sombra me llamais? y hoy
por un aleve, no soy,
ni aun sombra de lo que fuy.
Pel. Pues quien eres he de ver,
pues habla en tí la malicia,
villana; ò aun eres mas
de lo que el alma imagina.
Geloy. Una rustica Aldeana
solo soy. *Pel.* Pues qué te obliga
à encubrirte? *Geloy.* Procurar,
que aquesta nube, texida
de lino, defensa sea
contra las ardientes iras
de Sol, que abrasa, y no alumbra.
Pel. Yo descifraré el enigma,
descubriendote asi el rostro.
Quierela descubrir, y ella se retira de el.
Geloy. No es facil que lo consigas.
Pel. Pues quien defenderte puede?
Geloyr. Mi fuga.
Entrase por un lado de los paños, y sale por el otro huyendo, y él la sigue.
Pel. Aunque al viento imitas,
te he de alcanzar: ya mi duda *ap.*
se pasó à evidencia fixa;
Geloyra es, pues la voz
me lo afirma.
Geloyr. Ya rendida
al cansancio estoy; qué haré
quando mi vida peligra?
mas no es esta Sol?
Al entrarse sale al encuentro Sol del Carpio, y à ella se descubre el rostro.
Sol. Qué veo! *Geloyr.* Amparame.
Sol. Geloyra *ap.*
es, (raro acaso!) pues cómo
siguiendo, señor, veniais
à una rustica villana;
y el golpe de la caída,
que tanto susto nos cuesta,
le repara asi?
Pel. Que siga
me importa aquesa Aldeana.
Sol. Mas importa vuestra vida;
y asi, merezcaos mi afecto,
que os detengais.
Pel. Que me impida *ap.*
ver si es cierta mi sospecha,
y mas quando me notician,
que han visto un criado suyo
hoy aqui: viven mis iras,
que si es que Martin del Carpio

no dió muerte à mi enemiga,
que he de ponerle à los pies
su vil cabeza. *Sale Mart.* La dicha
celebrar debemos todos,
de verte, señor con vida:
has recibido algun daño?

Pelaez. Ninguno, solo podia
en otro, que yo no fuera,
presagio hacer la caida;
pero à mi espiritu, nada
le inmuta, ni atemoriza.
pues de España, sobre el globo,
he de colocar mi silla.

Sol. Qué soberbia! en vano puedo
olvidar (ay ansias mias!)
à Diego Anzures, por mas
que la suerte me convida
con mayores conveniencias,
que las del gusto me priban;
mas ya no hay remedio: suerte
fue estorbar, que à Geloyra
la viese, puesto que à un tiempo
peligraba en ella misma
el crédito de mi hermano,
y las conveniencias mias.

Entran, y salen.

Pelaez. Pues llegamos ya à Palacio,
tu, hermana Sol, te retira
à tu quarto con tus Damas.

Sol. Ya te obedezco. *Entrase.*

Mart. Con lucida
grandeza, y Real aparato
(como mandaste, y iba
diciendo) el Teatro se hizo
cerca de las puertas mismas
de la Plaza de Palacio,
y la hora prevenida *Sordina.*
llegó ya. *Pelaez.* Y à los asientos
se guardó la forma? *Mart.* Silla
solo hay para tí. Mas entra,
y lo verás mas aprisa. *Entran, y salen.*
Aqui tu jura ha de ser,
aunque le pese à la envidia.

Dán bueltas à los paños y corriendose una cortina, se verán una silla y unos bancos, cada uno en su lado.

Pel. Con gran gozo, Martin, lo estoy mi- (rando.

M. Pues ya los Ricos Hombres van legádo.

Pel. Di, que à colmo ha llegado mi fortuna,
sin que contradicion tenga ninguna;
mas que són destemplado, ò ronco acento,
asusta la region del vago viento?

Tocan à la entrada del patio caxá, y tambor destemplados.

Mart. No sé que militar funebre pompa,
al compás pavoroso de la trompa,
manchando viene, y à esta parte llega.

Pel. Todo me asusta, mas cómo asi se entrega
al miedo mi valor, quando alistados
tengo, para esta empresa, mil Soldados?

Por un Palenque que han entrado Nuño Rasura, Lain Calvo, Ortún Melendez, y los que mas pudieren, con vanderas arrastrando, al són de pifano, clarin y caxa, destemplados, y todos vestidos de negro, à lo Militar.

Nu. El difunto Real cuerpo fiel del Conde,
no le entreis en la Plaza, quede, donde
no sirva de dolor, sin lastimallos,
(en su noble lealtad) à sus vasallos.

Ortún. Ya estás obedecido.

Pel. Nuño Rasura, y Lain Calvo han sido
los que turban mi jura con horrores;
castigaré despues esos traidores.

Nuñ. Castellanos oid, si es que el oido
la misma compasion no le entorpece,
pues la lastima à veces el sentido
del oir, à la angustia desfallece;
mas si acaso de puro enternecido,
tardo el oficio, à la atencion ofrece;
los ojos prevenid, si à dolor tanto,
no los ciega tambien el tierno llanto,
Oid, buelvo à decir, el horroroso
cruel rigor, ò sacrilego delito,
que en ese azul quaderno luminoso,
para el castigo tiene el Cielo escrito;
pues siendo recto Juez, aunque piadoso,
fue su fiscal, contra el error precito,
la misma simazon, cuyas querellas
dieron al Sol, la Luna, y las Estrellas.
A nuestros nobles Condes, el tyrano
Rey Ordoño convoca; à que los fieles,
aunque con gran rezelo, en nada vano,
ván à cumplir con las impuestas leyes,
que en lealtad siẽpre el cuello Castellano
rindió al yugo obediente de sus Reyes,

de-

desprecio haciendo de su heroyca vida,
por conservar su Patria esclarecida.
Y aun antes de llegar à su presencia,
los desarman de todos sus honores,
prendiendo sus personas sin decencia,
imputados de aleves, y traidores;
sin admitir descargo à su inocencia,
à muerte los sentencia con rencores,
pues aun mas que el Miuistro vil, le plugo
fue de Ordoño la saña, el cruel verdugo.
Rinden los cuellos al rigor violento,
sin hacer al impulso resistencia,
que hasta dár el vital ultimo aliento,
no ceden el valor à la inclemencia;
mas à Ordoño, con justo sentimiento,
citan del Juez Divino à la presencia
no se tarda el castigo à su malicia, (cia.
pues muere al plazo, haciédo Dios justi-
Del Real Cetro de Leon, destituido,
se vé Alfonso, y Froyla coronado,
émulo en la crueldad, tan parecido
à Ordoño, que parece le ha copiado:
de su rigor, al ruego persuadido,
solo el cuerpo del Conde hemos logra-
el qual difunto en esa tumba yace; (do,
y en vuestro aliento, el suyo ya renace.
Lain. Cómo, heroycos Castellanos,
cuyas inclitas hazañas
grava el cincél en el bronce,
la fama abulta en estatuas,
de tantos fuertes Campeones,
que ilustraron vuestra Patria;
cómo con semblante enjuto,
sin saliros á la cara
los colores de la afrenta,
tolerais vuestras infamias?
Cómo à justo sentimiento
no os conmueve, ò à venganza
el ronco son de esas Trompas,
de esas destempladas Caxas,
que gimen, mas que respiran,
en la infelíz muerte infausta
de los Condes, vuestros Dueños,
muertos à la aleve saña
de un tirano, que del arbol
que dió tan ilustres ramas
à Castilla, destroncó
de un golpe sus tres gargantas?
Desde el féretro en que yace
(y à los ojos se recata)
el Conde Almodobar Blanco,
culpando está, que en las baynas
se estén timidas, ò ociosas,
sin teñir vuestras espadas
en sangre de los Leoneses,
que es la que la vuestra mancha;
pues qué fuerza, ó qué poder
os puede hacer repugnancia;
que si vuestro altivo esfuerzo
una vez toma las armas,
solo Castilla ser puede
de Leon ruina infausta;
quando creìmos hallar,
que aquesa fertil Campaña,
en vez de producir flores,
armadas Tropas brotára
contra vuestros enemigos,
doblando el rencor las manchas;
tumultuados os vemos
de este Palacio en su plaza
unidos, à cometer
la mas afrentosa hazaña,
queriendo tiranizar
este Reyno, à quien con tanta
legitimacion le toca,
por darle al que à la venganza
no se dispuso primero
de su sangre, y de su Patria!
Pues por la Virgen Maria,
en cuyas puras Entrañas
el Sacro Verbo Divino
tomó nuestra carne humana,
que pleyto omenage hago,
sobre las funestas aras
de nuestro difunto Conde,
(puesta la mano en la espada)
de estorvarlo, y de vengar
nuestra afrenta vil, causada
en la muerte de los Condes,
hasta que de Astúrias caygan
sus torres, sus edificios,
fortalezas, y murallas,
en caduco inutil polvo,
ó en cenizas las deshaga
este incendio, que en la mina
de mi pecho el furor guarda.

Pel. Cómo, nobles Castellanos,
tolerais afrentas tantas,
del que miró las injurias,
y no se atrevió à vengarlas?
Mas agradece, que ahora
no castiga tu villana
osadìa mi poder,
por no estorvar con la saña,
que por su Conde me jure
la Nobleza Castellana,
y todos sus Ricos-Hombres.
Nuñ Conde à tì?
Pel. Y Rey, sino basta.
Laín. Cómo esto haceis, Castellanos?
no respondeis? *Pel.* Pues no habla
nadie, con las ceremonias
comunes, mi Jura se haga,
y los Votos, en secreto,
de la nobleza se vayan
tomando. *Nuñ.* Es contravenir
à la establecida usanza
de nuestra Castilla; pues
en publico, y en voz alta,
los Votos se deben dar;
que quando à Cortes se llama,
para elegir nuevo Conde,
el Pueblo aqui tambien habla.
Todos. Consejo abierto querémos.
Pelaez. Ha vil Plebe!
Mart. Lo que manda,
quien hoy govierna à Castilla,
debeis hacer. *Lain.* Os engaña
quien tal dice, y sustentarlo
sabré yo con esta espada.
Pel. Qué es lo que oí; ha de los mios.
Pasanse al lado de Nuño Rasura, y de Lain Calvo.
Ort. Al lado todos se hallan
de Nuño Rasura, y Lain Calvo,
por ser Padres de la Patria.
Pel. Desbocóse ya la Plebe: *ap.*
de la cordura se valga
mi cautela; como pide
la Plebe, la Jura se haga.
Lain. Asientos vamos tomando.
Nuñ. Vos, Ortún Melendez, rama
de la Casa de Velasco,
pues Castilla es vuestra Patria.
y à ella os pasais, toma asiento.
Pel. Esta silla, reservada
está solo para mì.
Lain. Para vos? pues por qué causa?
Pel. Porque gobierno à Castilla.
Nuñ. Muerto el Conde, revocada
la autoridad, queda en vos.
Pel. Basta, la tuve. *Lain.* No basta.
Pel. Yo he de sentarme.
Lain. Será
en el suelo, que arrojarla
sabré yo de un puntapié.
Dá un puntapie à la silla, y junta los bancos.
Pel. Qué esto sufra mi arrogancia!
Lain. De aqui empiezan los lugares,
y sientese el que mas valga.
Ort. Ese sea Nuño Rasura,
y despues Laín Calvo.
Nuñ. En nada replico.
Lain. Todos, igualmente,
sentandose ahora vayan.
Pel. El ultimo asiento à mi
me han dexado, ay tal infamia!
Nuñ. Hable Ortún Melendez.
Ort. Yo cedo
en Laín Calvo, en quien se halla
la experiencia, y el valor.
Voces. La Plebe por bien lo aclama.
Lain. Pues en el Nombre de Dios
Padre, y Hijo, de que emana,
por su procedencia, aquella
Divina Paloma blanca;
y de la Sacra Maria,
Madre, y Virgen, pura, intacta:
de nuestros Santos Patrones,
que nos defienden, y amparan;
digo, que Nuño Fernandez
Almodovar Blanco (que ayan
con Diego Almendarez, gloria)
fueron Condes, por la gracia
de Dios, y Señores nuestros.
Diolos muerte la tirana
traicion de Ordoño; mas no es
bien repetir la desgracia:
esto supuesto, propongo,
pues de la extirpe preclara
de Pelayo descendémos,

que Reyno à parte se haga
hoy Castilla, sacudiendo
esta coyunda pesada,
de rendirle vasallage
à Leon, à costa tanta,
como el dolor lo publica,
y la ofensa siente el alma.
En Geloyra tenemos,
nuestra Condesa, que à falta
de su hermano, y padre, es
legitima hereditaria
de Castilla, en quien concurren
las prendas mas relevadas;
busquesele igual esposo,
pues en nuestro Reyno se hallan
Mendozas, Velascos, Cuevas,
Zuñigas, Anzures, Laras,
Osorios, Hurtados, y otros,
que por no cansar, se callan;
y al que se hallare mas digno
de su ilustre mano blanca,
en vez del Cetro, el Baston
empuñe; en noble venganza
de nuestros difuntos Condes;
y al oposito fiel salga
de las Tropas de Froyla,
que invadiendo las Campañas
nuestras, marcha con pretexto,
de que à castigar la infamia
viene de Alfonso, en haber
sido legitima causa
de la muerte de Ramiro;
siendo en su intencion dañada,
otra la máxîma oculta,
intentando con las Armas
de Castilla, y de Leon,
aclamarse su Monarca:
este es mi Voto.
Voces. Y de todos,
que es justo que asi se haga.
Pel. Vana es la proposicion,
pues Geloyra se halla
Religiosa en un Convento.
Nuñ. Pues habrá mas que sacarla.
Pel. Con qué autoridad?
Nuñ. La mia;
y la del bien de la Patria.
Pel. No es facil. *Lain.* Si lo será.
Pelz. Ocultandola yo, hasta
que me jure Conde el Reyno,
imposible es. *Ort.* Nuestra saña
hará, que la manifiestes.
Pel. Inutil es la amenaza,
haced cuenta que murió,
si hasta aqui os lo recataba.
Empuñan las espadas.
Todos. Qué es murió?
Nuñ. Ilustre Nobleza,
nadie desnude la espada;
y puesto que la Justicia,
de qualquier Reyno, es el alma,
sin la qual vivir no puede
el cuerpo; mientras se haga
la averiguacion si vive
nuestra Real Condesa amada,
dos Jueces luego se nombren,
al exemplo, y semejanza
del Pueblo de Dios; el uno,
para gobernar las Armas;
y otro, para hacer Justicia.
Voces. Eso queremos.
Lain. Pues salga
de la voz del Pueblo.
Ort. Y veamos,
si es eleccion acertada.
Voces. Laín Calvo, y Nuño Rasura.
Ort. Todos deben aprobarla
por justa. *Nuñ.* Señalar puesto
à cada uno ahora falta.
Voces. En Burgos, Nuño Rasura,
y Laín Calvo, en la Campaña,
Pel. Apelo. *Lain.* A quien?
Nuñ. Yo interpongo
mi autoridad; y ella basta:
vengan las insignias luego.
Dán una Vengala, y una Espada.
Ort. A Laín sirva esta Vengala,
y à vos esta Vara.
Voces. Y todos
ofrecémos respetarla.
Nuñ. Pues doblada la rodilla,
jurarlo en esta Sagrada
Cruz, que en la Vara se imprime,
en fiel señal, y preclara,
que la Justicia de Dios
está en ella figurada.

Todos.

Todos. Asi todos lo juramos.
Laín. Y yo, con la circunstancia,
que el Soldado es quien mantiene
la Justicia con las Armas.
Hincada una rodilla en el suelo todos, y Ortún pone la mano sobre ella.
Nuñ. No llegais vos? *Pel.* Yo? por risa
llegára aun de mala gana.
Nuñ. Por deuda habeis de llegar.
Pel. No quiero. *Nuñ.* Pues al que falta
de la Justicia el respeto,
le postra ella asi á sus plantes.
Echale en el suelo, y pone el pie sobre él.
Pel. Aqueste ultrage á mí, siendo
de la Nobleza mas clara?
esta es Justicia? *Nuñ.* Sí; pues
el que falta à venerarla,
mancha su propia Nobleza,
y el fuero no es bien le valga;
ahora decid donde está
Geloyra. *Pel.* No sé nada,
ni quiero decirlo. *Nuñ.* Pues
en tanto que lo declara,
llevadle preso à una Torre.
Pel. Quien me quitará esta espada?
Nuñ. Yo, que el brazo soy de Dios,
Quitale la espada.
contra quien no hay fuerza humana.
Mart. Si declaro, que Geloyra *ap.*
con Diego Anzures casada
está, mi vida se arriesga.
Pel. Mi sobervia es quien me ultraja.
Laín. Ahora el difunto cuerpo
de nuestro Conde (arrastradas
las Vanderas, quantas fueron
ilustre honor de la Patria,
destemplado el atambor,
ronca la trompa bastarda)
llevadle sobre los hombros
al Panteon Real, que guarda
los Condes antecesores.
Ortun. Ya toma la contramarcha
nuestra obediencia.
Buelven à salir por el palenque como entraron, y delante Ruy Pelaez.
Nuñ. Delante
del cuerpo, qual reo, vaya
Ruy Pelaez. *Pel.* Ah fortuna,
quien tiene en tí confianza!
Dent. Gar. Tó alano, barquino acà.
Dentro voces, y sale despues Don Alonso sin espada.
Alon Los perros, hombre, detén.
Gar. Quieta los perros, Ximen.
Lir. El diablo los quietará.
Sale D. Alons. Librarme del cruel furor
de los canes, dicha ha sido:
adonde irá un afligido,
que no halle infiel rigor?
Perdí la espada, y me he allado
aquí sin defensa alguna,
pues aun de ella la fortuna,
siendo quien soi, me ha privado;
huyendo el rigor tirano
de Froyla, y de Leon
voy, temiendo en su traicion
un precipicio inhumano:
donde me hallo estoy dudando,
allí hay una casa, aquí
una cabaña, y allí
un Labrador miro arando:
la hambre me aflige ya,
la sed, y el cansancio fiero
me rinde, llamarle quiero,
quizá él me socorrerá:
Ha buen hombre.
Dent. Garu. Cinca acá.
Alons. Divertido en la labor,
no me atiende: ha labrador,
oye, amigo. *Dent. Garu.* Buelta allá.
Canta. Finará el Rey Don Ordoño
los Condes con voz de amigo,
é Alonso cruel siguiera
à su hermano Don Ramiro.
Alon. Ay de mí! que en el conflicto
del pesar, que me enagena,
porque me aflija la pena.
me acuerda Dios mi delito:
Yo perseguí la inocencia
de Ramiro; y perseguido
ahora me veo; yo he sido
el propio que me sentencia.
Cant. Garu. Empero à los mal fechores,
no tarda Dios el castigo,
que à uno le quita el Reyno,
y otro la vida ha perdido.

Alons.

Alons. Bien quitado, pues arguyo,
quando mi culpa condeno,
que al que procura lo ageno,
es justo que pierda el suyo.
Cant. Garu. Froyla finca reynando.
Alonso finca fuido,
Ramiro en pobres Montañas
en mengua de su destino.
Alon. Mi envidia vil vino à ser
quien su desdicha causó,
y ahora padezco yo
mas, en verle padecer.
Oh quien aqui le encontrara,
que si dable (ay Cielos!) fuera,
arrepentido pidiera
à sus pies me perdonára!
Oh Labrador venturoso!
dexalle es bien trabajando,
pues halla su afan cantando
alivio, sino reposo.
Ahora quiero llegar
à esta casa; pero ay Dios,
dos mugeres veo, y dos
Angeles logro encontrar.
Salen Sol, y Elvira.
Elv. Señora, à Lirón, y à mi,
Garulla intenta matar. *Sol.* Por qué?
Elv. Ha dado en recelar,
que Lirón me quiere à mi.
Sol. Pues le has dado tu ocasion?
Elv. Yo ninguna; pero él
piensa, que yo soy infiel
con hombre que fue un bufon.
Sol. No temas. *Elv.* Cesó el temor,
despues que por suerte mia
veniste à tu caseria.
Sol. Importó à mi pundonor,
que en el infeliz suceso
de Ruy Pelaez, no fuera
bien, que en Burgos estubiera
hallandose el ahora preso;
qué veo? quien sois? *Alons.* He sido,
mas ya, señora, no soy,
pues aun de mí propio estoy
por pobre desconocido;
mas soy quien à vuestros pies
al veneraros Deydad,
hallar espera piedad.
Sol. Tan noble estilo no ves?
qué pedis? *Alons.* Con rendimiento
pido, que las ansias mias
socorrais, pues ha dos dias
que me falta el alimento;
huyendo de un enemigo
llegué aqui desde Leon.
Sol. Movido me ha à compasion,
à socorreros me obligo:
toma este escudo. *Alons.* Estimado,
aunque de mì, debe ser;
para comprar de comer,
no puedo entrar en poblado,
Sol. Pues llevarte à mi Alquería
no puedo ahora: tú vé,
y dile a tu Ama, que
le ampare de parte mia.
Alons. Dios os premie esta piedad.
Elv. Venid. *Alons.* Seguiros prevengo,
Elv. Ved, que con los hombres tengo
muchisima caridad. *Entranse.*
Sol. Ha pasion de amor estraña,
quien de tu fuerza entendiera!
ardiendo mi pecho está
desde que fuy à esa cabaña;
pues viendo de Geloyra
à mi primo tan amante,
y à ella amarle tan constante,
rabio de zelosa ira,
Tuvele mas que aficion,
y ahora, que en amantes lazos,
le veo en agenos brazos,
se enciende mas mi pasion.
Tan ciega estoy (ay de mi!)
que por bolverle à vér mio,
hiciera::- qué desvario
es aqueste? El viene aqui.
Salen Ramiro, y Garulla.
Ram. Presto dexas la labor.
Garu. Qué es presto? el juicio me abolla;
no ves que está la olla
ya dando el ultimo hervor.
Sol. Diego? *Gar.* Con Sol hemos dado.
Ram. Prima? *Garu.* De la olla de amor
pienso que viene al olor,
mas no cenará un bocado.
Ram. Donde vás sola? *Sol.* Venia
de Geloyra à lograr

su vista; y tú? *Ram.* De regar
esa verde praderia;
y amor hizo reflexîon,
que en dicha que hoy alcanza,
cultivada una esperanza,
se viene hacer posesion,
pues la logro en Geloyra
con amor, y sin rezelos.
Sol. Ya se apuraron mis zelos, *ap.*
un etna el pecho respira;
tanto la amas? *Ram.* En quererla,
qué hago? Si por mas ventura,
del nacar de su hermosura
me ofrece el Cielo una perla:
en cinta ya está. *Sol.* Esto mas? *ap.*
el volcán ya rebentó.
Ram. No te lo ha dicho ella? *Sol.* No.
Ram. De ella mejor lo sabrás,
y hoy mas à adorarla llego,
sabiendo que en cinta está.
Sol. Sufrirlo no puedo ya;
no dudo que estás tan ciego,
como en vano confiado:
ya llegué à precipitarme,
y ofendida he de vengarme.
Ram. Debo estár asegurado
de mi esposa. *Sol.* Que es confianza
necia la tuya, bien sé.
Ram. Qué es lo que pronuncias? *Sol.* Que
nada tu rezelo alcanza.
Ram. Un aspid por el oído *ap.*
se ha introducido en mi pecho.
Garu. El rayo vino derecho,
ò esta muger ha bebido.
Sol. Para vengarme, ya hallé *ap.*
de mis zelos ocasion
(aunque sea vil traicion)
con el hombre que envié:
y à nadie causé estrañeza,
que en irritados desvelos,
siendo villanos los zelos,
cometen una vileza.
Ram. Que à mi esposa ofendes mira.
Sol. Puesto que apurarme quieres,
tu eres mi sangre, con que eres
primero, que Geloyra:
vé à la cabaña, hallarás,
que hay quien de Burgos astuto
consigue coger el fruto,
que tu cultivando estás. *Vase.*
Ram. Aguarda, espera, muger,
detente, que el corazon
(ay de mi) me ha atravesado
la vil flecha de tu voz;
qué haré, Cielos? *Gar.* Qué has de hacer?
ir à matar al traydor,
que te ofende. *Ram.* Dices bien:
sigueme. *Entran, y salen.*
Garu. Ya tras tí voy,
y muera el mundo, y la carne.
Ram. Qué es esto? un mortal sudor
discurre por mí, y à un hielo
tiemblo *Garu.* Pues será, señor,
eso alguna sincopal,
que dán los zelos. *Ram.* Ay Dios,
si será verdad mi agravio!
Garu. No lo creas, porque Sol,
por las tardes tomar suele
un lobo, como un lechon;
mas ya en la cabaña estamos,
entra à apurarlo. *Ram.* Ya horror
me dá el verla: tu, Garulla,
guarda esta puerta, que yo
por la traviesa entraré,
porque librarse el traydor,
con las sombras de la noche
no pueda; temblando voy. *Entrase.*
Garu. Buena comision me dexa,
que guarde la puerta, y no
guardo de los Mandamientos,
yo los nueve; mas por Dios,
que ya anda por allá ruido:
con el paxaro encontró,
que estaba dentro del nido.
Dent. Ram. Muere à mi ardiente furor,
traydor, pues mi honor ofendes.
Alons. Detén la saña, pues no
te he ofendido en nada, *Ram.* Muere.
Sale Ramiro con la espada desnuda siguiendo à Alonso.
Alons. Puesto que indefenso estoy,
y la fuga no me infama,
para lograrla mejor,
de aquesta industria me valgo,
Echale la capa, de suerte que le cubre el rostro, y se entra.

Ram.

Ram. Con la capa me impidió
ver por donde vá: este estorvo
me quita. *Entrase.*
Garu. Mal nadador
debe de ser, pues no guarda
la ropa; ahora entro yo:
No quede ninguno vivo,
Perro, Gato mayador,
Papagayo, Enano, Dueña,
Page, Mono, ò Rodrigón.
Salen como huyendo, Elvira, y Lirón,
Elv. Huye, Lirón. *Lir.* Huye, Elvira.
Garu. Empiezo por estos dos,
Lir. Qué haces? *Gar.* Estas son las plumas
de encina mias. *Elv.* Favor, señora.
Sale Geloyr. Qué es esto, y Diego
adonde vá? *Garu.* Qué sé yo?
mueran estos que me ofenden.
Elv. Detenle. *Gel.* Qué haces, traydor!
Garu. Sacudirlos bien el polvo.
Lir. Huye, Elvira. *Elv.* Tras tí voy. *vans.*
Garu. Sueltame, que se me escapan.
Sale Ramiro con la espada desnuda.
Ram. Pesie al luciente faról,
que ahora apagó sus luces,
para eclysarme el honor;
perdí al traydor con las sombras.
Gel. Qué es lo que he escuchado (ay Dios!)
mi bien, mi señor, mi esposo?
Ram. Mi infierno, rabia, furor:
Cielos, para publicar
mi ofensa cruel, dadme vos
expresiones, con que pueda
explicar mi ira mejor.
Geloyr. Acaba de penetrar
mi inocente corazon,
pues son muchas las heridas,
para quien no te ofendió,
afrenta, agravios, injurias,
infierno, rabia, y furor.
Dexa caer la espada, y ella la levanta, y se la dá.
Ram. Si haré, enemiga; mas Cielos,
la velóz palpitacion
del corazon, me ha quitado
la fuerza! inmovil estoy;
el puñal se me ha caido.
Geloyr. Bolvedle à tomar, que yo
os conduciré el impulso,
guiandole al corazon;
mas advertid, lastimado,
que en él viviendo estais vos,
y prenda vuestra, que es
otro vos en el amor;
y asi, matadme à mi solo,
y reservad à los dos;
mas antes que me deis muerte,
por consuelo sepa yo,
en qué ha podido ofenderos,
quien jamás os ofendió?
Ram. Pues aqueste hombre, enemiga,
que huyendo de mi furor
dexó esta capa, que vés,
no publica tu traycion?
Geloyr. Qué hombre; que un pobre era,
à quien mi fiel compasion
le dió de comer. *Ram.* Qué dices?
mas me irritas mi rencor:
Levanta la capa, la mira y la arroja.
pobre, y trae aquesa rica
capa? qué mi indignacion
no acabe de darme muerte?
mas para afrenta mayor,
mas castigo es el dexarte
viva, y que tu deshonor,
y liviandad sepan todos,
y vean tu infiel traycion.
Y porque sepas ingrata,
quanto en mi pierdes, yo soy
Ramiro, hijo de Ordoño
Segundo, Rey de Leon,
y el que, en la inhabilidad
de Alfonso mi hermado, hoy
legitimamente hereda
el Reyno por succesion;
y en fin, soy el que te dexa
con la desesperacion,
de que jamás has de verme,
pues huyendo de ti voy.
Geloy. Detente, Ramiro, espera,
remora, sea, señor,
este llanto, que el baxél
detenga de tu rigor.
Ram. Aborrecida muger,
dexame.
Gel. Si à compasion
mis lagrimas no te obligan,
logrelo el paterno amor,

viendo que en mi claustro dexas
(segun lo espero de Dios)
el Principe deseado
de Asturias, y de Leon.
Ram. Nada me obliga, traydora:
vén, Garulla. *Garu.* Tras ti voy;
mas donde vamos? *Ram.* Adonde
no vea mas mi deshonor. *Vanse.*
Geloyr. Cielo santo, habrá muger
mas infelice que yo,
pues me vén los que me vén,
sin amparo, bien, ni honor!
qué haré, pues quedarme aqui,
es quedarme à la invasion
de mis enemigos, pues
fuerza es que lo sean: Sol
del Carpio, y su hermano, ya
creyendo alguna traycion,
ò flaqueza en mí, al mirar
que mi esposo me dexó:
declararme con los Jueces
de Castilla, fuera error,
pues me han de juzgar sin honra,
à vista del cruel valdón
de huir Ramiro de mí,
y busco mi deshonor;
y asi, pues perdí à mi esposo,
pierdase todo: mas no
se pierda en mi la esperanza,
de que compasivo Dios,
bolverá por mi inocencia,
à pesar de un cruel rigor;
y asi, huyendo de mi propia,
y de esta Montaña voy,
donde el baxél de mi vida,
entregado al cruel furor
del mar de tantas desdichas,
encuentre el puerto mejor.

JORNADA TERCERA.

Salen Ramiro, y Garulla.
Ram. Diste la carta à Lain Calvo?
Garu. Y me respondió, que al mismo
punto á la casa de Sol
vendria, donde le he dicho
que esperabas. *Ram.* Con qué horror,
Garulla, las calles piso
de Burgos! *Garu.* Si en Portugal
estabamos tan bien quistos,
á qué fin es la venida?
Ram. Porque he sabido, que altivo
Alfonso, Rey de Leon,
mi hermano, con el motivo
de haber logrado Castilla
exîmirse del antiguo
feudatario vasallage,
despues que el nuevo dominio
admitió de los dos Jueces:
con poderoso, y lucido
Exercito, por Carrion
(à quien Plaza de Armas hizo)
ha entrado en tierra de Burgos,
y que el Castellano brio,
à su oposicion tambien,
levantar Tropas previno,
à la orden de Lain Calvo,
Militar Juez, y Caudillo.
Y asi, de Alvaro Viséo,
sabiendo que era su primo,
traxe cartas de favor,
porque servir determino
en las Castellanas Huestes,
oculto, y desconocido,
hasta que quizá ocasion
me ofrezca el hado propicio,
en que, pues mi hermano Alfonso,
está del Reyno mal visto,
tanto por la comun voz
de que mi homicida ha sido,
como al vér tan achacosa
su salud, en los continuos
accidentes, que à su vida
son cada instante peligros,
que de él succesion no esperan.
Mi frente adorne el invicto
Laurel de Leon, à que
con tanta razon aspiro;
y para lo qual, las fuerzas
de Castilla determino
tener antes grangeadas.
Garu. Digote, que es buen capricho;
pues luego que sepa el Reyno
que vives, tengo por fixo,
te ha de aclamar. *Ram.* Cautelarme
por eso propio, es preciso
de Alfonso, porque indefenso,
no me encuentre vengativo.
Gar.

Garu. Ha, señor, mucho importára,
para lograr tus designios,
pues un Principe en Asturias
tantos años ha que ha sido
deseado, que Geloyra,
puesro que en cinta::-
Ram. Qué has dicho,
villano? *Gar.* Santa Quiteria.
Ram. Vive el Cielo:- *Gar.* San Longinos.
Ram. Que si otra vez:- *Gar.* San Panuncio,
Ram. Ese nombre: *Gar.* San Cirilo.
Ram. Pronuncias, tu ulrimo acento
ha de ser al furor mio.
Gar. Señor, por amor de Dios,
que ya me arrepiento, y digo,
que hablé por boca de ganso.
Ram. En vano el pesar reprimo,
cada vez que la tragedia
de mi amor, y honor repito.
Es posible, Cielo santo,
que verdad pudo haber sido
su traicion? no, no es posible.
Gar. Yo te decía eso mismo.
Ram. Pues mientes, que à un infeliz
desdichas nunca han mentido.
Garu. Eso es verdad. *Ram.* Pues es falso
esta vez. *Gar.* Soy un pollino,
Ram. Que Geloyra:- *Gar.* Parece
que has alzado el entredicho,
pues la has nombrado.
Ram. Yo? *Garu.* Sí.
Ram. Dexadme locos delirios;
no es esta de Sol la casa?
Gar. Ella es, sino la ha vendido,
ó se ha mudado à otro barrio.
Ram. Pues entremos. *Entran, y salen.*
Gar. Ya alli miro
à Sol con Sancha, que viene.
Salen Sol, Elvira, y Sancha.
Elv. Digote, que entrar le vimos.
Sol. Cómo habia de atreverse?
Sanch. Eso digatelo él mismo.
Ram. Sol, prima mia. *Garu.* Señora.
Sol. Hombre, que te has atrevido
segunda vez, con segundo
engaño, à empeñar del sitio,
el claro esplendor, qué intentas?
Ram Qué es esto, Sol? *Sol.* Que el fingido
nombre, y parentesco tuyo,
ya en publico se ha sabido,
por quien muerto halló en el campo
à Diego Aszures mi primo.
Gar. Llevóselo Bercebú.
Ram. Cielo sanro, otro peligro! *ap.*
mas valgame la cautela,
si es que de amor los delitos
merecen disculpa; sabe,
que si yo osado: *Gar.* Ha buen hijo!
emprima por otra parte,
pues esta huera ha salido.
Sol. Ya te entiendo; por lograr,
quieres decir, los divinos
soles de Geloyra. *Ram.* No la nombres.
Gar. No por San Lino,
que en oyendola, nos dá
mal de madre, y garrotillo.
Ram. Yo te diré mas despacio
de mi cautela el motivo.
Gar. Sí, que primero es comer.
y aun dormir, porque venimos
de Portugal rebentados
Sol. De Portugal? *Ram.* Yo he venido:-
oye aparte. *Garu.* Y uecd, prima,
del parenresco ha perdido
las memorias? *Sanch,* Somos negros,
que hemos todos de ser primos?
Gar. Pues sea otro el parentesco,
cuñado, hermano, ó sobrino,
que como no sea tia,
ni suegra, à todo me rindo.
Al paño Lir. Por las llaves de S. Pedro,
que todo esto anda perdido,
parece juego de cañas,
dos à dos; pero qué miro?
no es aquel el primo falso?
Ram. Qué dices? *Sol.* Lo que has oído.
Ram Preso está tu hermano. *Gar.* Malo.
Sol. Y Ruy Pelaez; por indicio
de haber muerto à Geloyra.
Gar. Peor. *Sol.* Y irán al suplicio,
si de tí no dieren cuenta.
Gar. Repeor; por San Agapito,
que hemos llegado à buen puerto.
Ram. Cielos, estraño peligro! *ap.*
mas asegurar importa
à Sol. *Lirón.* El es, bien le miro;
y mi amo, Martin del Carpio,
por él cargado de grillos:

 al

al punto à Nuño Rasura
iré à decir lo que he visto,
para que venga à prenderle;
esta vez en el garlito
ha de caer, para escarmiento
de todo primo postizo. *vas.*

Sol Con que vive Geloyra?

Ram. A Portugal fue conmigo:
desmentir esta sospecha, *ap.*
es ahora lo mas preciso.

Sol. No sabes quanto me alegro,
que como mas no la vimos,
corriò que la diste muerte.

Gar. Muerte estotro? ni à un mosquito.

Ram. Por eso vengo á librar
à tu hermano del delito.

Sol. Pues iré al punto à avisarle.

Ram. Fingir por seguro elijo, *ap.*
y salir luego de Burgos:
no, que antes, para el fin mismo,
à Lain Calvo quiero hablar,
y hasta mañana te pido,
que el secreto no rebeles.

Sol. Pues por tí logro ese alibio;
entra à descansar en tanto.

Gar. Quatro lonjas de tocino,
con dos rajitas de queso,
y media azumbre de vino,
fuera aqui el mejor descanso,
que de hambre vengo rendido.

Sol. A disponerse irá todo;
venid, pues. *Ram.* Solo te pido,
que en esta silla, entretanto,
que à Lain Calvo (como he dicho)
aguardo, tomár descanso
me permitas. *Sol.* No resisto
tu gusto; vamos nosotras
à disponer lo preciso
à su regalo; los Cielos
para mi bien le han traido. *vase.*

Gar. Yo iré à ayudár à freir,
no me digan que no sirvo. *vase.*

Sientase Ram. Qué es lo que pasa por mí,
decime, Cielos Divinos,
que toda mi vida es
un enlazado prodigio,
pues me vi del Reyno amado,
de mi Patria aborrecido,
embidiado de mi hermano,
de mi Patria fugitivo,
deudo en Castilla de Sol,
en villano trage huido
con Geloyra, infeliz
hasta en sus propios cariños,
ocho años en Portugal
habìto desconocido?
Buelvo à Burgos, y mi vida,
mas amenazada miro:
la casa, que padeciendo
está por mì, es hoy mi asilo;
adonde irán à parar,
pues, los infortunios mios,
si cada paso es un riesgo?
El cansancio del camino
todo el aliento me postra,
el sueño esta vez benigno
me alivie el sentir, si logra
suspenderme los sentidos,

Duermese, y salen Geloyra, y el Niño de Peregrinos.

Niño. No asi al llanto os entregueis,
madre mia. *Gel.* Ay, dulce hijo
que solo tu vida puede
ser à mis penas alivio?

Niñ. Qué teneis? *Gel.* El no tener
un bien que lloro perdido,
es solo mi sentimiento.

Niño. Si llorais al padre mio,
bien haceis, que yo tambien
por conocerle suspiro.

Gel. A Santiago en romeria
ibamos, y en el camino
se me perdió, y ha ocho años.
que le busca mi cariño
por toda España. *Niñ.* Y decis,
que era un pobre? *Gel.* Si, hijo mio.

Niñ. Pues un pobre, tantos años
á nad e llorar le he visto.

Elv. Si à preguntas, y respuestas
empieza, es un tordo el Niño.

Gel. Dexandome sin amparo,
sentir su falta es preciso.

Niño. Haced cuenta se os murió;
habeis de llorarle siglos?

Gel No, que ya me huvieran muerto:
á saberlo, mis suspiros.

Niño. Por mi fe, madre, que vos,
mas que pobre habeis perdido,

Geloy. De qué lo infieres? *Niño.* Del llanto
vuestro ; y que si à mi me miro,
para ser hijo de un pobre,
mi espiritu es muy altivo,
Geloyr. Pues para ser de otro, (loco)
qué teneis vos?
Niñ. Que à mi advitrio,
ha haber yo de escoger padre,
solo de un Rey fuera hijo.
Geloy. Qué mal se encubre la sangre! *ap.*
Callad ; y pues es preciso,
que el sustento mendiguemos,
llegad, llegad à pedirlo
en esta casa ; esta es
la de Sol, sino me olvido
de sus señas. *Niño.* Alli un hombre
parece que está dormido.
Geloy. Bien dices.
En sueños Ram. Aparta, quita,
Geloyra. *Geloy.* Qué es lo que he oido?
Niño Soñando está, y es con ella.
Geloyr. Cielos, parece Ramiro.
Ram. Si yo te dexé, tambien
tu dexaste mi cariño.
Geloy. El es. *Ram.* Pero antes tu vida,
será infausto sacrificio
de mi honor. *Geloy.* Señor, esposo:-
Levantase con este afecto, y se le arrodillan Geloyra y el Niño.
Ram. Pero qué es esto que miro?
quien eres, rapaz? muger
quién eres? *Niñ.* Dos peregrinos,
que una limosna buscamos.
Geloy. Ay de mi! (que en vano animo)
Levantanse.
Ram. Mas qué es lo que estoy mirando?
Sombra, muger, ò prodigio,
tu eres el vivo retrato
de quien me tiene ofendido.
Geloy. Bien dices, porque de suerte
la injuria me ha obscurecido,
que el original apenas
es retrato de sí mismo.
Ram. Luego tu (ah cruel memoria)
eres, si bien lo averiguo,
la infelice Geloyra?
Geloy Y tú el ingrato Ramiro?
Niñ Cómo habla asi con mi madre?
Geloy. Mi bien, señor, dueño mio,
cómo despues de ocho años,
que te buscan mis cariños,
à pesar de sus agravios,
y à pesar de tus desvios,
es tan de piedra tu pecho,
que este llanto no ha podido
ablandarle, quando el agua
llega à enternecer un risco?
el vér mi poco temor,
no satisface tu olvido?
quándo el que agravia no huyó
la mano del ofendido?
quién, si no es queriendo mucho,
por trabajos y peligros
siguió al que intenta su muerte?
y quien sino es yo ha sabido,
a vista de injuria tanta,
conservar amor tan fino?
Sale Gar. Ya yo tomé à buena cuenta
dos tragos y un zoquetillo
mientras se asa: Mas qué veo?
Geloyra es por San Lino.
Gel. No me respondes? *Ram.* Qué quieres
responda? si quanto has dicho,
aunque à mi amor satisfaga,
no à mi honor, que es à quien miro.
Geloy. Pues ya que por mi no venzas
ese rigor, por tu hijo
Ordoño, que es el que miras,
no me niegues este alivio:
besale, Ordoño, la mano.
Niño. Humilde voy : Padre mio,
mire el llanto de mi madre,
enjuguela los suspiros,
por ser esta la primera
vez, que en mi vida le he visto.
Elv. Ablandate, Faraon.
Gar. No te enternece el chiquillo?
Goloy. Este es tu hijo, no lo dudes.
Ram. Ya mi pecho me lo ha dicho;
pero el honor, Geloyra,
no quiere darse à partido,
que el luchar con la pasion,
arrastra todo el cariño;
sin duda que tiene el noble
en la honra otro alvedrio:
yo voy à creer tu razon,
y en mi razon me reprimo:
acabalo tú con ella,

que yo no puedo conmigo,
sin duda es, que en tu defensa
pronunciar solo has podido
palabras para tu amor,
mas no para tu deliro.
Niño. Padre. *Ram.* Yo hijo en tal Madre?
à creerlo me resisto.
Niño. Pues por qué no quiere ser
mi padre, quando me rindo
yo à serlo, y estoy creyendo,
que soi de un Principe hijo?
Gar. El muchacho es una perla,
Dios te bendiga ese pico.
Ram. Porque aun que tú de esa dicha,
por tu inocencia, seas digno;
ella no, que en su traicion
fabricó aquestos desvios.
Gel. Calla, traidor, que ya en vano
sufrir puede el pecho mio
tanto baldon, tanta afrenta,
como la que escucho, y miro.
Dí tu, que como hombre al fin,
de la Sangre Real indiguo,
te cansaron mis finezas,
te enfadaron mis cariños,
y para poder huir de ellos,
tomas pretextos fingidos:
dí, que à nuevo Sol; los rayos
quizá buscando has venido,
por si de aquel parentesco
el ardor dura, aunque tibio,
pues encontrarte en su casa,
me dá bastante motivo,
y no quieras tus vilezas
dorar con agravios mios,
baste del amor la ofensa,
no del honor en lo limpio.
Ram. Pluguiera à Dios, Geloyra,
fuese verdad lo que has dicho.
Gel. Solo tu de mi pudieras
dudarla, como atrevido.
Ram. Eres falsa. *Gel.* Eres ingrato.
Ram. Tu aleve. *Gel.* Tu fementido.
Ram. Quien no te hubiera mirado.
Gel. Quien no te hubiera creido.
Ram. Mi agravio ví con mis ojos.
Gel. Pues mienten tus ojos mismos.
Ram. No mienten tal.
Sale Sol. Qué es aquesto?
pero qué dudo, y que miro;
no eres Geloyra? *Gel.* No,
no soy sino un basilisco,
un Monstruo, una horrible fiera,
etnas por voces respiro,
volcanes son los que aliento,
rayos por los ojos vibro,
contra un traydor, un aleve,
un ingrato, un femerido,
que hasta en el alma me ofende,
pues en el honor me ha herido;
pero, pues ya, sobre Burgos,
sus Tropas sé que ha movido
Alfonso, Rey de Leon,
y aun en mi pecho los brios
de la sangre Castellana
tengo, que si los irrito,
sabrán :- mas ya mis enojos
dirá el tiempo; vamos hijo.
Niño. Vamos, Madre, y agradezcanmas no siempre he de ser Niño. *van*
Ram. Oye, aguarda, Geloyra. *los 2.*
Sol. Qué ha de aguardar, si averiguo,
que en repetidas traiciones,
à engañar solo has venido
las mugeres de castilla:
digalo hacerte sobrino
de mi padre, por burlar
mi amor, con nombre de primo;
y con la misma cautela,
el haberlo consegido
de Geloyra, pues ella
de tí huye, como enemigo,
haciendo, que por tu causa,
esté de muerte à peligro
mi hermano Ruy Pelaez;
pero ya que has convertido
todo mi amor en cruel
aborrecimiento esquivo,
vete de mi casa, antes
que quizá mi vengativo
odio publique quien eres
ante el Tribunal, y juicio
de Nuño Rasura, donde
veas los rigores mios. *vase.*
Ram. Sol oye, espera. *Gar.* Señor,
nunca fueras tan boniro
para no mirarte asi
de mugeres perseguido.

Ram. Garulla, salir conviene
de Burgos, pues si bien miro,
aunque la quexa de Sol
no embarace mis designios,
la de Geloyra temo
con razon, pues es preciso
el que publique quien soy;
con que me añade el peligro,
de que sabiendolo en Burgos,
al verse tan oprimidos
de las Tropas de mi hermano;
y sabiendo el vengativo
envidioso rencor suyo,
entreguen en sacrificio
mi vida, para que embote,
de su azero cruel, los filos.
Garu. Eso dices, y te paras?
Ha haberlo yo discurrido,
ya estubiera treinta leguas.
Ram. Has dicho bien, ven conmigo.
Al irse al entrar, sale Lain.
Lain. Ellos son; dadme los brazos,
pues el trage del camino,
y las señas del criado,
ya de que sois dan indicios:
quien de Portugal, con cartas
de Alvaro Viséo, mi primo,
me biene, buscando. *Ram.* Cielos,
ya huir no puede el peligro; *ap.*
Lain Calvo es: à vuestras plantas
estoy. *Garu.* Y yo hago lo mismo.
Lain. Llegad, llegad à mi pecho,
que segun tengo el aviso,
sois un valiente Soldado,
y os estoy agradecido,
que en tal ocasion llegueis.
Ram. Si en vuestras Vanderas sirvo,
yo espero lograr tal nombre.
Lain La suerte se os ha venido
à las manos, pues hoy llega
con Exercito lucido
Alfonso, Rey de Leon,
à cuyo encuentro yo mismo
he de salir con las Tropas;
y aguardo, que en el Servicio
de las Huestes de Castilla,
dareis de quien sois indicios.
Ram. Por ellas, señor, lograr
toda mi fortuna fio.

Salen Nuño Rasura, Liron, y Ministros.
Lir. Este es, señor, el traydor:
el soplo se me ha lucido. *ap.*
Nuñ. Pues llegad; daos à prision.
Garu. Llevoselo Calainos.
Ram. Qué decis? ya es nuevo el riesgo *ap.*
Lain. Estando hablando conmigo;
llegais, Nuño, de esa suerte?
Nuñ. Asi llego, por lo mismo,
porque à la Justicia deis
favor. *Lain.* Aqueste es mi oficio;
pero mal le podré dar,
si es el que aqui inadvertido
intentais prender, Soldado.
Nuñ. Soldado? *Gar.* Si, y yo rompido.
Lain. Alistado está en las Tropas
de Castilla. *Nuñ.* Hoy ha venido
de fuera, y aquesta es
la primer vez que os ha visto,
y quereis que tenga Plaza?
Lain. De Portugal ha venido,
donde la tiene, y tambien
yo en mis Vanderas le alisto;
y asi, no teneis en él
jusisdiccion. *Nuño.* No averiguo
vuestra verdad, porque solo
lo que le toca à mi oficio,
es el venirle buscando,
por castigar sus delitos.
Lain. Quando él, los que decis, tenga,
su Juez, como vos, me miro,
y el Tribunal Militar
le sabrá dar el castigo,
Garu. Viva tu calva, Lain Calvo,
por los siglos de los siglos,
sin que en ella jamás pique
Mosca, Moseón, ni Mosquito.
Nuñ. Advertid, que aqueste es;
à quien entregó atrevido
Ruy Pelaez à Geloyra.
Garu. Mal Barbero primerizo,
en tu Barba haga Rasura,
Lain. Cielos, que es esto que he oido!
quien lo dice? *Nuñ.* De su culpa,
acusador, y testigo
es Lirón. *Garu.* Ha vil Lirón.
Lir. Señor, estos dos han sido:
con los que fue la Condesa,
de quien nunca hemos sabido.

Nuño.

Nuñ. Ved vos ahora mi razon;
y asi, aunque tengais dominio
en él, mientras no me consta,
deben ser los presos mios
en esta primer instancia:
si à vos os tocan, pedidlos.
que yo os los entregaré,
pero ahora han de ir conmigo.
Lain. No niego vuestra razon,
llevadlos hoy, que yo fio
me los entregueis mañana.
Nuño. Entretanto determino,
pues ahora voy à visita,
que declaren su delito.
Garu. Entre Herodes, y Pilatos
estamos, por Dios, metidos,
con los Jueces de Castilla.
Ram. Negarlo todo es preciso,
Garulla. *Gar.* Yo, Juan Soldado
me llamo. *Lir.* Ahora determino,
que vea el señor Garulla,
que es bueno el tener amigos.
Garu. Qué te hayas hecho corchete?
Lir. Por ahorcaros solo ha sido.
Garu. Ya lo verás, si Dios quiere.
Lir. Guardate de un garrotillo.
Nuño. Esto no tiene remedio.
Lain. Vuestra razon no resisto.
Nuño. Levadlos, y à la visita
tenedlos tomada, os digo,
declaracion à los dos. *Lir.* Venid.
Garu. Ha sayon maldíto,
que à un paso de prendimiento
le vienes como nacido!
Nuño. A Dios, Lain Calvo: *Vase.*
Lain. A Dios, Nuño.
Tocan dentro. Arma, guerra.
Lain. Qué es lo que he oido!
Tocan dent. Alfonso, Rey de Leon,
viva. *Sale Ort.* Valiente Caudillo
de las Tropas de Castilla,
acuda tu aliento invicto,
que ya los Campos de Burgos
vá inundando el enemigo
en Infantes, y Caballos.
Lain. El salir fuera es preciso,
que no tiene bastimentos,
ni prevencion para un sitio
la Ciudad; seguidme todos:
Ea Castellanos, hijos,
viva nuestra libertad,
sea ese campo testigo
de vuestro valor, y el triunfo
mejor, que vieron los siglos. (lla;
Mart. dent. Viva Leon. *Lai.* Viva Casti-
para ahora son los brios. *Entranse.*
Alcayde dent. Suban de abaxo à visita
los presos.
Salen Martin del Carpio, y Ruy Pelaez, Ramiro, y Garulla.
Pelaez. Ha pese à mi,
y a mi fortuna, que asi
todo mi furor irrita!
Conde, ayer me ví llamar;
y hoy, preso humilde me veo,
Mart. Todo loco devanéo
en esto viene à parar.
Pelaez. Solo el que mi intento, vano
me saliese, estoy sintiendo.
Mart. Ya à la Sala ván saliendo:
Juez, Relator, y Escribano.
Pelaez. Humillóse mi altivéz,
porque mi mayor castigo
es, que Nuño, mi enemigo,
venga ahora à ser mi Juez.
Salen Nuño Rasura, el Alcayde, un Escribano, Relator, y Lirón.
Nuño. Todo hombre que llega (es llano)
à sentenciar sin razon,
ha de olvidar su pasion,
que es dexar de ser humano:
Sientase Nuño en su silla, y ha de haber una mesa, con tintero, y campanilla.
que ella falte, intento es vano;
pero lo que la entereza
de Juez, puede con certeza,
es de su pasion no usar;
mas quien podrá revocar
su propia naturaleza!
De dos valanzas, la una
es el Reo, otra el Proceso;
y puede el que tiene el peso,
cargar la mano en alguna:
todo es desgracia, ò fortuna,
que aunque à justarlas me allano,
si el que dá el peso es tyrano,
suele no bastar tal vez;
porque aun para el mismo Juez,

es invisible la mano;
de suerte, que a la malicia
tantos caminos ajusto,
que aun siendo el Juez recto y justo,
puede faltar la Justicia.
Y aun sabiendo quien la vicia,
y poniendo en fiel con eso
à Juez, Ministros y preso,
aun la inocencia castigo,
pues malicia de un testigo,
puede viciar el proceso:
con este temor, en fin,
en tanto que en la campaña
del Rey de Leon la saña,
à vencer llega Lain;
vencer tambien la malicia
quiero en mi Juzgado, pues
en él esta Vara, es
la espada de la Justicia:
Empezad. *Toca la Campanilla.*
Lir. Haceos à un lado. *Garu.* Lleguemos.
Lir. Oíos ai. *Esc.* Ruy Pelaez.
Alcald. Ya está aqui. *Nuñ.* Qué decis?
Relat. Nada ha probado:
en el termino es concluso
el pleyto, y está probada
su traicion, y confesada.
Nuñ. Para sentencia? *Relat.* Es en uso.
Nuñ. Ya sé el estilo: en fin, vos
poneis la patria en discordia?
Ruy. Ya pido misericordia.
Nuñ. Esa, pedidsela à Dios. *Toca.*
Escr Martin del Carpio. *Alc.* Aqui viene.
Relat. Pide mas plazo. *Nuñ.* Adelante;
termino tuvo, y bastante,
pues mas que probar no tiene. *Toca.*
Alcald. Llegad vos.
Ram. No hay que me asombre.
Alcald. Preso nuevo. *Escr.* Ruy Viseo.
Nuñ. Asi os llamais? no lo creo.
Ram. Pues decidme vos mi nombre.
Nuñ. Carearlos es lo mejor;
conoceisle? *Mart.* Este hombre fue
al que à Geloyra entregué.
Nuñ. Vuestro primo? *Mart.* No señor.
Nuñ. Que ha declarado? *Relat.* Responde,
y llanamente confiesa,
que ha dexado la Condensa,
no dice por qué, ni donde.
Nuñ. Pues qué la hicisteis? *Ram.* Dexarla.
Nuñ. Decid la causa. *Ram.* Eso no.
que los hombres como yo,
la saben para callarla.
Nuñ. Pues quien sois?
Lirón. Aqueste fue
su marido. *Nuñ.* Como es eso?
su marido? *Ram.* Eso confieso.
Nuñ. Pues quien sois? *Ram.* Eso no sé.
Relat Solo dice que es Soldado.
Nuñ. Eso ya lo probará;
pero en un potro dirá
antes, lo que me ha negado:
Adelante. *Esc.* Vasco Lobo.
Nuñ. Quién es ese? *Alc.* Ya está aqui.
Nuñ. Vasco Lobo os llamais? *Gar.* Si,
porque de noche me arrobo.
Nuñ. Qué declara este segundo?
Relat. Lo mismo que su señor.
Gar. Apelo. *Nuñ.* De qué, hablador?
Gar. Apelo de todo el mundo.
Dent. voces. Viva Leon, arma, guerra.
Ortún. Castilla viva, arma, arma.
Dent. Lain. Soldados, à retirar,
pues la fortuna contraria
el triunfo dá al enemigo.
Ortún. Sea la fuga quien nos valga.
Nuñ. Qué alboroto es este, Cielos?
Sale Sol.
Sol. Si ya el rumor de las armas
primero no te lo ha dicho,
àquesto es, que en la Campaña,
Alfonso, Rey de Leon,
à las huestes Castellanas
tan de improviso acomete,
sin permitir que en batalla
ordenar puedan sus tropas,
que sobre la misma marcha
envistiendo vá, y venciendo,
con suerte tan declarada,
que puestas en fuga vil,
por mas que intenta ordenarlas
Lain Calvo su amparo buscan
de Burgos en las murallas.
Nuñ. Qué dices, Sol? *Gar.* Señor Juez
sentencie usted esta causa.
Sol. Qué os enmudece? qué os turba?
qué os amedrenta? qué os pasma?
que yá en heroyca defensa
de la libertad, y patria
nos atropellais furiosos

al salir à la venganza?
para quando son las iras?
para quando las hazañas?
si el enemigo à las puertas,
para mayor baldon, canta
vuestras ruinas en su triunfo,
su victoria en vuestra infamia;
mas bien haceis, no salgais,
hacer justicia aqui os basta,
que ya de ella residencia
os tomarán sus espadas:
mas nó harán, porque primero
no habrá muger, que en demanda
tan justa para afrentar
tal cobardia, no salga
siguiendo mi noble aliento,
à que del Leonés las Armas
vean, que hay mas que vencer
en las Burgalesas Damas. *vase.*

Nuñ. Heroyca muger! Amigos,
ociosas son las palabras,
à vista de tanto empeño;
y asi, pues ya tan cercana
se mira la lid, que dentro
de la Ciudád se batalla,
seguidme, y à estorvar vamos
su ruina. *vase.*

Dentro. Guerra, arma, arma,

Garu. Señor Secretario, tome
la confesion al que casca.

Pelaez. Ah quien no estuviera preso!

Mart. Ah quien en la lid se hallára!

Ram. Qual sea riesgo menor,
indecisa, duda el alma.

Lir. Alto al calabozo. *Gar.* Toma,
Porterillo de Moatra.

Entrase aporreando à Lirón, y salen Lain, Ortùn, y Soldados.

Lir. Resistencia à la Justicia.

Gar. Viva Leon, arma, arma.

Lain. Soldados, no de ese modo,
en fuga desordenada,
afrenteis vuestros blasones: *Tocan.*
bolved, bolved la cara
al Enemigo. *Ort.* Lain Calvo,
qué intentas ya? si reparas,
que mal se repara, quien
una vez buelve la espalda.

Lain. Pues muera peleando
antes que no huyendo.

Sale el Rey, y Soldados y riñen.

Rey. Esa ventaja
te sabrá dar este acero.

Lain. Yá lo verás. *Dent.* Arma, arma.

Tocan. Todos. Viva nuestro Rey Alfonso,
sus triunfos cante la fama.

Lain. Eso no, mientras yo viva.

Rey. Pues su obstinacion es tanta,
Soldados no se dé à nadie
quartel; segad sus gargantas,
y entre à fuego, y sangre en Burgos.

A este tiempo sale Nuño Rasura con las Llaves de la Ciudad en una fuente, y se hinca de rodillas.

Nuñ. Templad la justa Real saña,
pues que yá Burgos por mi
hoy se rinde à vuestras plantas;
en fé de lo qual, sus Llaves
el vasallage señalan.

Rey. Alzad; ya à vos os conozco,
y à vos; pues si no me engaña
la vista, sois los que hoy
Castillas sus Jueces llama.

Lain. Si señor. *Rey.* Y los que niega,
faltando à la fé jurada,
el vasallage à Leon.

Lain. Yo he sido el que con las armas
hasta ahora lo he mantenido;
pues tambien tú à tu palabra
faltaste, quando à los Condes
para darlos muerte llamas.

Rey. Bien está: Soldados, cese
el furor, de estragos basta,
pues que ya Burgos, humilde,
pide perdon à mis plantas.

Sale Sol y las Damas con espadas.

Sol. Eso no mientras mi brazo
rigiere, Alfonso, esta espada,
y las de quantas mugeres
mi heròico brio acompañan.

Rey. Quien eres, bella Amazona,
y que intentas?

Sol. Que la Fama
no diga, que de Castilla
triunfó Leon, mientras que haya
vidas para su defensa.

Lain. Dice bien; ni tal infamia
se ha de contar de vosotros,
Castellanos, que las Damas
os salen à defender;

bolved, bolved à las armas.
Rey. Qué dices, caduco? *Nuñ.* Lain,
ya está Burgos entregada
por mi. *Lain.* Si tu allá en tus leyes
por conveniente lo hallas,
yo tengo esto por mas justo,
pues si tu como Juez hablas,
yo hablo como Soldado;
muramos, pues, por la Patria.
Todos. Lo mismo decimos todos.
Rey. Ya mi clemencia no basta.
Soldados, ninguno quede
con la vida. *(gala.*
Al acometerse sale enmedio Geloyra de
Todos. Guerra. *Ort.* Arma.
Geloy. Tened, parad los azeros,
si tanto mi voz alcanza.
Lain, y Nuñ. Cielos, esta es Geloyra!
Danos, señora, tus plantas.
Rey. Qué es esto que miro?
Geloyr. Esto
es, que al ver que Burgos trata,
y los Jueces de Castilla,
que sea tu tributaria
segunda vez; vengo yo,
no à rendirla, ni à librarla,
porque à tu presencia ahora
me trae accion mas bizarra.
Rey. Pues quien eres, y qué intentas?
Geloy. Geloyra soy, infausta
heredera de Castilla,
que segun la antigua usanza
de ella, ante ti à retar vengo
à un villano, que me infama;
y asi yo, sin que permita
que ninguno por mi salga,
de fementido, y de falso
le acuso; y en la Campaña
sustentaré, que mi honor,
en quien pone dolo, y mancha,
es mas que el Sol, limpio, y puro,
y en quanto ha dicho, se engaña.
Rey. El no haberos conocido,
disculpe el que antes no os haga
el cortejo, que se os debe,
y en quanto à vuestra demanda,
à mi cargo vuestra injuria
tomo; decid quien la causa.
Geloyr. Nuño Rasura, al traydor
tiene preso; haced le trayga.
Nuñ. Ortún, ese, y todos quantos
por Geloyra se hallan,
traed tambien. *Geloyr.* Y entretanto,
suspended todas las armas,
porque mi voz lo suplica
à vos; y à vos os lo manda,
como Condesa, y Señora
vuestra, por si mi desgracia
logra evitar, como espero,
tanta ruina amenazada.
Sale Ortún y los presos.
Ortún. Ya tienes aqui los presos.
Rey. Qué es lo que mi amor repara!
hermano Ramiro? *Ram.* Alfonso?
Nuño. Qué he escuchado! pena rara!
Señor, si un error:::-
Ram. No os turbe
mi prision, pues razon tanta
tubisteis, como buen Juez.
Mart. Ay confusion mas exttraña!
cómo se fingió mi Primo?
Pel. Por qué razon se disfraza
de villano? *Geloyr.* Este es, señor,
à quien, con piedad hidalga,
Martin del Carpio me entrega,
por librarme de la saña
de Ruy Pelaez (que no ignoras)
creyendo en sus señas falsas
ser su primo; y à quien yo,
con la misma confianza,
la mano le dí de esposa;
y él, que despues, con ingrata
cautela, poniendo dolo
en mi honor, me desampara,
y en cuya busca ocho años
he peregrinado à España,
y à quien hoy reto ante tí
à que defienda su causa.
Rey. Qué dices de esto Ramiro?
Ram. Qué Sol, que delante se halla
y esos criados dirán,
ya que ha querido se haga
publica su culpa, si
tube razon en dexarla.
Geloy. Aleve, di la razon.
Ram. El encontrarte no basta
hablando con un galan
forastero en la cabaña,
à quien su ardid dió la vida,
al arrojarme su capa,

de

de que Sol me dió el aviso?

Ram. Qué escucho! *Sol.* Si un yerro alcanza
perdon, y mas por amor,
de ambos le pido à las plantas,
si enmiendan tan viles iras,
piedades hoy tan idalgas.

Los dos. Qué dices, Sol? *Sol.* Que zelosa,
viendo que à Geloyra amas,
la acusé con aquel pobre,
que tambien à mi cabaña
llegó pidiendo limosna.

Ram. Cómo pobre? si la capa
desmiente aquesa razon.

Garu. Sería de los que hilbanan
doblones en los remiendos.

Rey. Como ya que se declara
todo, ese pobre fui yo,
que huyendo de la tirana
persecucion de Froyla,
(y por cuya muerte aclama
Leon, vez segunda mi nombre)
pasé à Castilla, y acaba
mi memoria ahora de vér,
que es verdad quanto dudabas:
pues al darme Geloyra
limosna, entraste tu; y:::*Ram.* Basta,
que satisfecho, à sus pies
piden mis desconfianzas
perdon. *Gel.* De quien asi adora,
con felicidad se alcanza.

Rey. Pues porque veas, Ramiro,
mi antigua envidia trocada
en amor, pues mis achaques
de la succesion desada,
veo me imp osibilitan,
por sucesor te declara
mi voz, de mi Real Corona;
y asi, Soldados, la saña
trocada ya en alegria,
diga en repetidas salvas:
Ramiro, Rey de Leon,
viva. *Geloyr.* Castellanos, haga
tambien vuestro regocijo,
competencia à dichas tantas.

Todos. Vivan Ramiro, y Geloyra,
Condes de Castilla. *Ruy.* Estrañas
mutaciones! *Ram.* Pues ahora,
ya que Sol todo esto causa,
à Ruy Pelaez dé la mano;
y él y Martin libres salgan,
y à los Jueces de Castilla
iguales premios aguardan.

Geloy. En medio de tantas dichas,
aun es mayor la que falta
para Castilla y Leon.

Todos. Qual es? *Geloy.* Que si descaba
tener Principe en Asuturias,
despues de edades tan largas,
y en su Rey Alfonso tuvo
perdidas las esperanzas,
por su falta de salud;
hoy, que à su Corona llama
à Ramiro, por quien dexa
Castilla el ser su contraria,
en el que hoy felice une
de Castilla, y Leon las ramas,
Principe de Asturias tiene.

Rey, y Ram. Pues donde está?

Sale el Niño. A vuestras plantas.

Ram. Hijo? *Rey.* Sobrino? *Todos.* Sea

Lain. Pues logramos dichas tantas,
Castellanos, y Leonesas,
repetid en dulces salvas,
viva el Principe de Asturias.

Todos. Viva, y reyne edades largas.

Ruy. Rara dicha! *Ram.* Estraño gozo!

Rey. Luego su jura se haga.

Niño. Bien dixe yo, que era un Rey
mi padre, y que me engañaban.

Gar: Qué le dás ahora à Garulla?

Ram. En moneda Castellana,
cien maravedis de renta.

Gar. Cien maravedis? mañana
me llaman ya Señoria.

Lirón. Y à Lirón?

Gar. Dale unas bragas.

Ram. Y aqui este caso dé fin,
repitiendo, si os agrada,
viva el Principe de Asturias:::

Todos. Viva y reyne edades largas.

FIN.